

Portavoz de la Gracia

NÚMERO 39

PENSAMIENTOS PARA LOS JÓVENES

*“¿Con qué limpiará el joven
su camino?”*

Salmos 119:9

Nuestro propósito

*“Humillar el orgullo del hombre, exaltar la gracia
de Dios en la salvación y promover santidad
verdadera en el corazón y la vida”.*

Portavoz de la Gracia

39

Pensamientos para los jóvenes

Contenido

Pensamientos para los jóvenes	1
<i>Archibald Alexander (1772-1851)</i>	
Consejos generales para los jóvenes.....	10
<i>J. C. Ryle (1816-1900)</i>	
Advertencia a los jóvenes sobre el pecado.....	19
<i>John Angell James (1785-1859)</i>	
Exhortaciones a la prudencia	26
<i>Matthew Henry (1662-1714)</i>	
El afecto entre los hermanos.....	36
<i>John Angell James (1785-1859)</i>	
¿Estás firme o a punto de caer?	41
<i>Thomas Vincent (1634-1678)</i>	
Sin excusas: Cree en el Evangelio	46
<i>Charles H. Spurgeon (1834-1892)</i>	

Publicado por Chapel Library
*Enviando por todo el mundo materiales centrados
en Cristo de siglos pasados*

© Copyright 2022 Chapel Library, Pensacola, Florida, USA.

En todo el mundo: Por favor haga uso de nuestros recursos que puede bajar por el Internet sin costo alguno, y están disponibles en todo el mundo. In **Norteamérica:** Por favor escriba solicitando una suscripción gratis. *Portavoz de la Gracia* se publica dos veces al año. Chapel Library no necesariamente coincide con todos los conceptos doctrinales de los autores cuyos escritos publica. No pedimos donaciones, no enviamos promociones, ni compartimos nuestra lista de direcciones.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con

CHAPEL LIBRARY
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA
chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno.

www.chapellibrary.org

PENSAMIENTOS PARA LOS JÓVENES

Archibald Alexander (1772-1851)

Es un asunto profundamente lamentable el que con frecuencia, los jóvenes¹ no estén muy dispuestos a escuchar los consejos de la gente mayor... Sin embargo, debemos desear con vehemencia que las lecciones de sabiduría que la experiencia le ha impartido a un grupo de hombres se pongan al alcance de aquellos que vienen después de ellos. Por esta razón, hemos decidido impartir a la próxima generación unos pocos y breves consejos sobre temas que son de profunda y reconocida importancia para todos. Pero antes de comenzar, deseamos asegurarles que nuestro objetivo no es interrumpir sus diversiones inocentes ni privarlos de cualquier diversión que no pueda ser considerada como injuriosa a sus intereses. Deseamos acercarnos a ti, querido joven, como amigos afectuosos, y no como maestros dogmáticos² o críticos severos. Por esta razón solicitamos tu atención paciente, cándida e imparcial a los siguientes consejos:

Esfuézate por tener un carácter cristiano coherente. Existe una belleza en la coherencia moral que se asemeja a la simetría de un edificio bien proporcionado, en el cual no hay carencias ni redundancia³. La coherencia sólo se puede adquirir y mantener al cultivar cada parte del carácter cristiano... No es frecuente que se nos permita ser testigos de un carácter bien proporcionado y equilibrado en todas sus partes; mientras que en una rama hay fuerza y hasta exuberancia⁴, la otra puede tener un aspecto de debilidad y esterilidad. El hombre que se distingue por una clase de virtudes, en particular, es propenso a carecer de las virtudes que pertenecen a otra clase... Con frecuencia se encuentran hombres cuyo fervor brilla de forma ardiente y sobresaliente, de manera que deja a la mayoría en las sombras, pero a la vez, están completamente destituidos de la humildad, la mansedumbre y la bondad fraternal que forman una parte esencial del carácter cristiano. Algunas personas son

¹ **Nota del editor** –Varios artículos en este capítulo, originalmente se dirigían a hombres jóvenes, mujeres jóvenes y/o niños. Para hacerlos más útiles a todo lector, el término “jóvenes” aparece con frecuencia en lugar de las otras tres designaciones. De forma similar, la palabra “persona”, algunas veces, reemplaza “hombre, mujer, niño” y “niña”. Esto no es una capitulación al feminismo: El consejo bíblico que forma parte de todos los artículos en esta publicación es de provecho para ambos sexos.

² **Dogmático** – Tajante, imperioso.

³ **Redundancia** – Que excede lo que es necesario.

⁴ **Exuberancia** – Producción abundante.

concienzudas y meticulosas al llevar a cabo todos los ritos y deberes externos vinculados a la adoración de Dios. [Sin embargo,] son insensibles a las exigencias de la justicia y la veracidad estrictas en sus [relaciones] con los demás. Por otro lado, muchos se jactan de su moralidad, pero son notoriamente negligentes en cuanto a los deberes de la fe cristiana⁵.

Con frecuencia, los verdaderos cristianos también pueden ser culpables de incoherencia. [Esto] surge por la falta de un discernimiento claro sobre cómo se aplica la norma de la conducta moral en casos particulares. Aunque los principios generales del deber son claros y fáciles de entender por todos, la habilidad de discriminar entre el bien y el mal en muchos casos complejos es rara en extremo. Esta percepción delicada y correcta de las relaciones morales sólo se puede adquirir por la bendición divina... Es bastante común que se dé por sentado el que la moralidad cristiana es un tema tan fácil que todo estudio aplicado de ésta es innecesario. ¡Tal idea representa un error perjudicial! Muchas de las deficiencias e incoherencias de los cristianos se deben a la falta de un conocimiento claro y correcto de la norma exacta para la conducta moral. En ningún otro tema se encuentra una diversidad más grande de opinión que en el que tiene que ver con la legalidad o ilegalidad de prácticas específicas. Hasta los hombres buenos suelen enfrentarse a dificultades y dudas con respecto a cuál es el camino correcto a seguir.

Sin embargo, aunque muchos casos de incoherencia surgen porque hay ignorancia en cuanto al estándar exacto de rectitud, la mayoría deben atribuirse a una falta de cuidado y atención. Los hombres no se comportan como debieran con base en sus principios, sino que se apoyan demasiado en las costumbres, la moda y el hábito. De esta manera, se llevan a cabo muchas acciones sin cuestionar su carácter moral...

Otra causa de la incoherencia que con tanta frecuencia observamos es la prevalencia⁶ que ciertas pasiones y apetitos pueden obtener en el momento de la tentación. El poder de los principios internos de maldad no se percibe mientras que los objetos y las circunstancias que son favorables a su ejercicio están ausentes. Así como la víbora venenosa parece endeble al estar helada de frío, pero pronto muestra su maldad cuando se la acerca al fuego, el pecado a menudo permanece escondido en el corazón, como si estuviera muerto, hasta que alguna causa excitante lo provoca y éste entra en acción. Entonces, la persona se sorprende al

⁵ **Nota del editor** – La palabra original que el autor emplea aquí es *religión*. A la luz del uso amplio y muchas veces confuso de la palabra “religión” hoy en día, los términos “fe cristiana”, “cristianismo” y “fe en Cristo” y, a veces, “piedad”, “piadoso/a” o “piedad cristiana”, suelen reemplazar “religión” y “religioso” en esta publicación.

⁶ **Prevalencia** – Poder efectivo, influencia.

descubrir que la fuerza de sus propias pasiones supera cualquier cosa que había imaginado previamente. Por lo tanto, en ciertas circunstancias, las personas se comportan de una forma que es completamente contraria al tenor general de su conducta. De ninguna manera es justo inferir, de un solo hecho irregular, que la persona que es culpable de tal hecho se ha comportado de una manera hipócrita en cuanto a todas las acciones aparentemente buenas de su vida anterior. La verdadera explicación es que los principios de acción que comúnmente ha podido gobernar y restringir, en algún momento de descuido o bajo el poder de una gran tentación, adquieren un poder que, en ese momento, sus buenos principios no tienen la fuerza necesaria para resistir. La persona que es habitualmente correcta y organizada puede entonces ser sorprendida en alguna falta. Como todos somos susceptibles a las mismas debilidades, debe haber una disposición para recibir y restaurar al cristiano ofensor cuando otorga suficiente evidencia de su penitencia⁷.

El hombre, hasta en sus mejores condiciones en este mundo, es un ser inconsecuente. Las únicas personas en las que no podemos observar este defecto son las que por gracia viven cerca de Dios y ejercen un celo y una vigilancia constantes sobre sí mismos. Pero cuando la fe es débil y voluble, las incoherencias graves marcarán la belleza del carácter cristiano. Por esta razón, las personas jóvenes deben comenzar desde temprano a ejercer la vigilancia y a mantener sus corazones con toda diligencia, para que no sean cautivadas por sus propias pasiones ni dominadas por el poder de la tentación.

Por esta razón te aconsejo, mi joven amigo, que te esfuerces por ser consecuente. Cultiva de manera asidua cada parte del carácter cristiano para que una hermosa proporción se manifieste en tu virtud... para preservar la coherencia, es necesario estar bien familiarizados con los puntos débiles de nuestro propio carácter, conocer algo del poder de nuestras propias pasiones y estar alertas de antemano en cuanto a las ocasiones y tentaciones que podrían incitarnos a un comportamiento que sea inconsecuente con nuestra profesión de fe cristiana... Como dijo ese hombre sabio: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Pr. 16:32)... Aprende entonces, mi joven amigo, a controlar tus pasiones y a gobernar el temperamento desde la más temprana edad...

Que tus [relaciones con los demás] sean caracterizadas por un amor estricto y concienzudo a la verdad, el honor, la justicia, la bondad y la cortesía... Sé honesto, recto, sincero, una persona que cumple su

⁷ Penitencia – Arrepentimiento.

palabra, fiel en todos sus deberes, bondadoso con todos, respetuoso hacia aquellos que merecen respeto, generoso conforme a tus medios, agradecido por los beneficios que has recibido y delicado en la manera de ofrecer favores... Que tu conducta y conversación estén marcadas por la franqueza y el candor, la paciencia y un espíritu de indulgencia y perdón. En resumen: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mt. 7:12)...

Gobierna tu lengua. Es probable que se cometan más pecados y se haga más daño con este pequeño miembro que de cualquier otra manera. La facultad del habla es uno de nuestros dones más útiles, sin embargo, es sumamente propenso para cometer abusos. Es por esta razón que, en las Escrituras, el que sabe controlar su lengua se le denomina como “un varón perfecto” (Stg. 3:2). De igual manera, se afirma sobre el que “se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua”, que “la religión del tal es vana” (Stg. 1:26). Las palabras que proferimos son un buen índice del estado moral de nuestras mentes. “Porque por tus palabras —dice nuestro Señor— serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mt. 12:37). Los pecados de la lengua no son solamente más numerosos que otros, sino que algunos de ellos son los más atroces que el hombre puede cometer, hasta ese pecado que no tiene perdón es un pecado de la lengua (Mt. 12:32).

No solamente debes rechazar toda profanación, obscenidad y mentira; sino que también debes empeñarte, de manera continua, para ser útil en tu conversación. Debes estar siempre preparado para impartir conocimiento, sugerir ideas provechosas, recomendar la virtud y la fe cristiana, reprender el pecado y dar gloria a Dios. Guárdate de la maledicencia. El hábito de la difamación⁸ está entre los peores que se puedan contraer y siempre indica un corazón envidioso y maligno. En vez de prostituir este miembro activo y útil al servicio de la calumnia, empléalo para defender al inocente e injuriado.

Permíteme sugerir las siguientes reglas breves para el gobierno de la lengua. Evita [el hablar demasiado]: “En las muchas palabras no falta pecado” (Pr. 10:19). Si no tienes algo útil que comunicar, mejor guarda silencio. Piensa antes de hablar... En especial, ten cuidado de decir cualquier cosa en forma de promesa sin antes reflexionar. Respeta escrupulosamente la verdad... nunca digas algo que pueda fomentar malos sentimientos de cualquier índole en la mente de otras personas. Debes estar listo para expresar buenos pensamientos cada vez que la ocasión lo permita, especialmente aquellos que puedan ser útiles para los jóvenes.

⁸ **Difamar** – Hacer comentarios que dañan la reputación de alguna persona.

Escucha las opiniones de otros respetuosamente, pero sin dejar nunca de dar testimonio —con modestia, pero también con firmeza— en contra del error. “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazónada con sal... ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Col. 4:6; Ef. 4:29).

Cultiva una buena conciencia. Si el único castigo de la maldad fuera el aguijón de la conciencia que es el resultado de las malas acciones, sería razón suficiente para inducir a toda persona entendida a evitar aquello que produce tanto dolor. Entre las miserias a las cuales la mente humana está expuesta, no hay una más intolerable e irremediable que el remordimiento de conciencia. El remordimiento tiene la característica de ser renovado cada vez que con nitidez [recordamos] la mala acción. Es verdad que la conciencia, por medio del error y una resistencia constante a sus dictados, puede embotarse: “Teniendo cauterizada la conciencia” (1 Ti. 4:2). Sin embargo, lo que aparenta ser la muerte de la sensibilidad moral no es más que un *dormir*. En un momento inesperado y en las circunstancias más inconvenientes, la conciencia puede despertar y ejercer un poder aún más fuerte que el que se había experimentado jamás... Los hermanos de José casi parecían haber olvidado su conducta cruel y poco natural al venderlo para ser esclavo en un país extranjero. Sin embargo, después de muchos años, cuando se encontraron envueltos en dificultades y peligros en esa misma tierra, el recuerdo de su crimen regresó rápida y dolorosamente a sus mentes, provocando confesiones mutuas de culpabilidad. “Dios —dijeron— ha hallado la maldad de tus siervos... Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia” (Gn. 44:16; 42:21).

Frecuentemente, los hombres tratan de evadir los látigos de una conciencia culpable por medio de un cambio de lugar, pero este remedio es inefectivo. El transgresor podrá cruzar el más amplio océano, escalar la montaña más elevada, enterrarse en los lugares más remotos del desierto, sin embargo, no podrá volar lo suficientemente lejos o esconderse de forma tan eficaz como para escapar de aquello que lo atormenta. En algunos casos, la agonía del remordimiento ha sido tan intolerable que el culpable de gran maldad ha preferido la “*estrangulación y muerte*” (cf. Job 7:15) a una vida miserable y ha huido, precipitadamente, a la presencia de su Juez... ¿Pero existe algún hombre que no haya cometido pecado y cuyo recuerdo no le cause un dolor real? Frecuentemente, estas acciones se destacan con mucho relieve al contemplar el pasado. No hay esfuerzo

que pueda borrar tales cosas de la memoria. Podemos apartar la mirada del objeto desagradable, ¡pero el pensamiento doloroso volverá!...

Cuando te aconsejo, mi joven amigo, a guardar una buena conciencia, quiero decir que debes procurar obtener esta bendición inestimable por medio de una solicitud a *“la sangre rociada”* (He. 12:24). La conciencia no puede obtener la paz verdadera hasta que el alma no es justificada⁹ y el pecado perdonado. Mientras la Ley no se cumpla a nuestro favor y mientras exige venganza en contra nuestra por causa de nuestros pecados, ¿hay algo en el universo que pueda darnos paz? Pero, cuando por medio de la fe, el alma comprende la expiación¹⁰ y ve que es conmensurada¹¹ a todas las demandas de la Ley y que en la cruz, no solamente queda satisfecha la justicia, sino que se despliega de forma gloriosa, queda libre inmediatamente de la agonía de la culpa. [Entonces], “la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento” llena el alma (Fil. 4:7). El gran secreto de la paz genuina es entonces, ejercer una fe viva en la sangre de Cristo...

Aprende a soportar la aflicción con fortaleza y valor... Cristo mismo sufrió mientras estaba en el mundo y les dejó a sus seguidores un ejemplo perfecto de fortaleza santa y sumisión filial a la voluntad de Dios. Cuando fue duramente oprimido con la carga inconcebible de nuestros pecados, de manera que su alma humana no hubiera podido soportarla sin el apoyo de la naturaleza divina, sus palabras fueron: “No se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc. 22:42). Las aflicciones que son dadas al pueblo de Dios son una parte necesaria de la disciplina saludable y están diseñadas para purificarlo de la contaminación del pecado y prepararlo para el servicio de Dios aquí y para gozar de Él en el mundo venidero. Por esta razón, para él son una disciplina paterna, en vez de un juicio penal. Aunque hoy día no sean “causa de gozo, sino de tristeza...después [dan] fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (He. 12:11)...

Mi propósito es guiar a mi joven lector hacia un estado mental que lo capacite a enfrentar la adversidad, en todas sus formas, para que no sea tomado por sorpresa cuando le visite alguna calamidad. Cuando llegue el día oscuro de la adversidad, no desmayes, más bien pon tu confianza en el Señor y busca en Él la fortaleza para soportar cualquier carga que sea puesta sobre ti. Nunca permitas que tu mente aloje pensamientos malos sobre Dios por causa de cualquiera de sus dispensaciones¹². Estas pueden ser oscuras y misteriosas, pero todas son buenas y sabias. Después

⁹ **Justificada** – Cuando Dios la declara justa por medio de la fe en Jesucristo.

¹⁰ **Expiación** – Reconciliación con Dios por medio de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

¹¹ **Conmensurada** – En proporción, que corresponde en su magnitud.

¹² **Dispensaciones** – Hechos que son el resultado de la voluntad divina y su manera de ordenar lo que ocurre.

tendremos el privilegio de conocer todo lo que no podemos entender ahora. Ejerce una sumisión sin quejas a la voluntad de Dios revelada en los acontecimientos de la Providencia. Cree con firmeza que todas las cosas están bajo el gobierno de la sabiduría y la bondad. Recuerda que, cualesquiera que sean los sufrimientos que tengas que soportar, siempre serán menos que lo que tus pecados merecen. Piensa que estas dispensaciones afflictivas están llenas de ricas bendiciones espirituales. Y que no solamente son útiles, sino *necesarias*. Nos perderíamos junto con el mundo malvado si nuestro Padre bondadoso no hiciera uso de la vara para rescatarnos del desvío. Además, no hay situación en la que podamos glorificar a Dios más que cuando estamos en el horno de la aflicción... Y al ser instruido por la adversidad, estarás mejor equipado para simpatizar con los hijos del duelo y mejor adiestrado para consolarlos...

Debes apreciar la piedad genuina y cultivarla con toda diligencia. “El temor de Jehová es el principio de la sabiduría” (Sal. 111:10; Pr. 9:10). La piedad en la juventud es el espectáculo más hermoso del mundo. Sin la piedad, toda la moralidad, sin importar cuán útil sea a los hombres, es sólo una sombra. Es una rama sin raíz. La fe cristiana, más que cualquier otra adquisición, enriquece y adorna la mente del hombre. Congenia de manera especial con las susceptibilidades naturales de la mente juvenil. La vivacidad y versatilidad de la juventud, la ternura y el fervor de los sentimientos en esta edad, exhiben lo mejor de la piedad. ¡Cuán deleitoso es ver los corazones de los jóvenes hinchados con las vivas emociones de una devoción pura! ¡Cuán hermosa la lágrima de arrepentimiento y gozo santo que brilla en el ojo de un joven tierno!

No pienses, querido joven, que la religión verdadera *disminuirá* tu gozo. Permitir tales pensamientos es un insulto al Creador. No puede ser. Un Dios de bondad nunca ha exigido nada a sus criaturas que no aporte a su verdadera felicidad. La piedad en verdad puede llevarte a cambiar los placeres del teatro y de la sala de bailes por los gozos más puros de la Iglesia y las reuniones de oración. Puede hacer que la atención ya no se enfoque en libros de mera imaginación vaga y de ficción y que se vuelva a la Palabra de Dios, que es, para el alma regenerada, más dulce que la miel y más excelente que el oro más puro; pero esto aumentará el gozo en vez de disminuirla.

Entonces con afecto y denuedo te exhorto y te ruego: “Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud” (Ec. 12:1). Ésta será la mejor protección en contra de todos los peligros y las tentaciones a las que estás expuesto... Querido joven, sé sabio y asegura una herencia entre los santos que habitan en la luz. Dios te llama para que seas reconciliado. Cristo te llama (Mt. 11:28)... Las puertas de la Iglesia se abrirán para recibirte.

Los ministros del evangelio y toda la compañía de creyentes se gozarán con tu entrada y te darán la bienvenida a las preciosas ordenanzas de la casa de Dios. Finalmente, recuerda: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2).

Busca la ayuda y la guía divina por medio de la oración ferviente y sin cesar. Necesitas que la gracia de Dios te ayude diariamente. La sabiduría que procede de ti es necedad, tu propia fuerza es debilidad y tu propia justicia totalmente insuficiente. “El hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). Pero si estás falto de sabiduría, está permitido pedirla y tienes una promesa misericordiosa de que te será concedida. Todo lo que necesitamos se nos dará si lo pedimos con humildad y fe. “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mt. 7:7)...

La fe y la oración son nuestros recursos principales frente a las diversas y grandes aflicciones de esta vida. Cuando todos los demás refugios fracasen, Dios esconderá a su pueblo que lo busca en su lugar secreto y lo protegerá bajo la sombra de sus alas. La oración es esencial para la existencia y el crecimiento de la vida espiritual. Es el aliento del nuevo hombre. Por este medio, obtiene un rápido socorro de innumerables males y hace que bajen del cielo las más dulces y ricas bendiciones. Que tu mente esté completamente convencida de la eficacia de la oración, cuando ésta se ofrece con fe y persistencia para obtener las bendiciones que necesitamos. Dios se ha dado a conocer como el que escucha las oraciones. Sí, ha prometido que tendremos, en tanto que sea para su gloria y para nuestro bien, todo lo que pidamos... El hombre que tiene acceso al trono de la gracia, nunca le faltará lo que verdaderamente necesita. “Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Sal. 84:11)... Por esta razón no tendré temor de aconsejar a los jóvenes a cultivar un espíritu de oración y a ser constantes en su práctica. “Orad sin cesar... [Permaneced] constantes en la oración” (1 Ts. 5:17; Ro. 12:12). Muchas veces, también, cuando estamos llevando a cabo este deber, un poco del cielo baja a la tierra; y el adorador piadoso anticipa, en cierto grado, aquel gozo que es inefable¹³ y eterno. Además, la oración será el escudo más eficaz contra el pecado y el poder de la tentación: “Satanás tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas”¹⁴.

Concluiré mis consejos a los jóvenes con una recomendación seria y afectuosa para todo el que lea estas páginas: No tardes en hacer

¹³ Inefable – Que no puede ser expresado, muy grande como para ser descrito en palabras.

¹⁴ Del himno “Exhortation to Prayer” (Una exhortación a la oración) por William Cowper (1731-1800).

preparaciones para la muerte. Sé que los jóvenes alegres no están dispuestos a escuchar cuando se toca este tema. No hay nada que traiga una sombra más oscura a sus espíritus que el hecho solemne de que hay que enfrentar la muerte y que no hay posesión terrenal o circunstancia que pueda protegernos de ser sus víctimas a cualquier hora. Sin embargo, si reconocemos que este mal formidable es inevitable y que la tenencia por la cual nos agarramos de la vida es muy frágil, ¿por qué hemos de comportarnos tan irracionalmente y —*podría decir*— tan locamente, cerrando los ojos para no ver el peligro? ¿Preguntas sobre qué preparaciones son necesarias? Respondo que la reconciliación con Dios y la [aptitud] para las actividades y los gozos del estado celestial. La preparación para la muerte incluye el arrepentirnos ante Dios por todos nuestros pecados, confiar en el Señor Jesucristo y apoyarnos en su sacrificio expiatorio, un corazón regenerado, una vida reformada y, finalmente, un ejercicio vivo de la piedad, acompañado con una seguridad tranquila de que tenemos el favor divino. En resumen, la piedad genuina y vital forma la esencia de la preparación necesaria. De esta manera, estarás a salvo en la muerte y después de ésta, tu felicidad quedará segura. Pero, para que el lecho de muerte no sea sólo seguro, sino también confortable, debes poseer una fe fuerte y evidencias claras de que tus pecados han sido perdonados y de que has pasado de la muerte a la vida. Entonces, antes de otorgar sueño a tus ojos, debes estar convencido de la necesidad de comenzar el regreso hacia Dios, de quién como ovejas te has descarriado. “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (Am. 4:12). “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mt. 24:44).

Procura la libertad del temor a la muerte por medio de la solicitud creyente a Aquel que vino con el propósito de librarnos de esta esclavitud. Con su presencia y guía, no hay necesidad de temer ningún mal, aunque estemos pasando por el oscuro valle de sombra y de muerte. Él puede consolarnos con su vara y su cayado, y hacer que seamos vencedores sobre ese último enemigo.

Tomado de *Thoughts on Religious Experience* (Pensamientos sobre la experiencia religiosa), reeditado por The Banner of Truth Trust, www.banneroftruth.org.

Archibald Alexander (1772-1851): Teólogo americano presbiteriano, profesor principal de Princeton Seminary (Seminario de Princeton); nacido en Augusta County, Virginia.



CONSEJOS GENERALES PARA LOS JÓVENES

J. C. Ryle (1816-1900)

Primeraamente, trata de obtener un entendimiento claro de la maldad del pecado. Joven, si supieras lo que es el pecado y lo que ha hecho, no pensarías que es extraño que te exhorte de esta manera. No percibes su verdadera esencia. Tus ojos están, por naturaleza, cegados en cuanto a su culpa y peligro, y por esta razón no puedes entender por qué estoy tan preocupado por ti. ¡Oh, no permitas que el diablo triunfe al persuadirte de que el pecado es un asunto menor!

Piensa por un momento en *lo que la Biblia dice acerca del pecado*; que mora naturalmente en el corazón de todo hombre y mujer viviente (Ec. 7:20; Ro. 3:23); continuamente corrompe nuestros pensamientos, palabras y acciones (Gn. 6:5; Mt. 15:19); hace que todos seamos culpables y abominables en la presencia de un Dios santo (Is. 64:6; Hab. 1:13); nos deja completamente desprovistos de la esperanza de la salvación cuando intentamos confiar en nosotros mismos (Sal. 143:2; Ro. 3:20); que su fruto en este mundo es vergüenza y su paga en el mundo venidero es la muerte (Ro. 6:21-23). Medita con calma sobre todas estas cosas.

Piensa en *el cambio terrible que el pecado ha obrado en la naturaleza de todos nosotros*. El hombre ya no es lo que era cuando Dios lo formó del polvo de la tierra. Salió de la mano de Dios íntegro y sin pecado (Ec. 7:29). En el día de su creación era, como todo lo demás, “bueno en gran manera” (Gn. 1:31). Pero, ¿qué es el hombre ahora? Una criatura caída, una ruina, un ser que muestra las marcas de la corrupción por todos lados: Su corazón es como el de Nabucodonosor, degenerado y terrenal, mira hacia abajo y no hacia arriba; sus afectos son como un hogar desorganizado, que no tiene a ningún hombre por amo y que está lleno de toda extravagancia y confusión; su entendimiento es como una lámpara que centellea en su recipiente, impotente para guiarlo, sin habilidad para distinguir entre el bien y el mal; su voluntad es como un barco sin timón, que es sacudido de aquí para allá por todo deseo y que solamente muestra coherencia en escoger siempre cualquier camino menos el de Dios. ¡Ay, qué gran ruina es el hombre en comparación con lo que pudo haber sido! Bien podemos entender el que se utilicen la ceguera, la sordera, la enfermedad, el dormir y la muerte como ilustraciones

cuando el Espíritu va a darnos una idea del estado del hombre. Y recuerda que el hombre es como es por el pecado.

Piensa también *lo que ha costado el hacer expiación por el pecado y el proveer el perdón a los pecadores*. El mismo hijo de Dios tuvo que venir al mundo y tomar sobre sí nuestra naturaleza para pagar el precio de nuestra redención y librarnos de la maldición de una Ley que se había quebrantado. Él, que era en el principio con el Padre y por quien todas las cosas fueron hechas, tuvo que sufrir por el pecado —el justo por los injustos— tuvo que morir la muerte de un malhechor antes de que el camino al cielo pudiera ser abierto para cualquier alma. Mira como el Señor Jesucristo es despreciado y desechado entre los hombres, azotado, escarnecido e insultado; observa como sangra en la cruz del Calvario; escucha su grito de agonía: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46); fíjate en como el sol se oscurece y las rocas se parten ante lo ocurrido. Entonces medita, joven, en qué consiste la maldad y la culpa del pecado.

Piensa también, sobre *lo que el pecado ya ha hecho en la tierra*. Piensa en como echó a Adán y a Eva del Edén, trajo el diluvio al mundo antiguo, hizo que bajara fuego del cielo sobre Sodoma y Gomorra, hundió a Faraón y a sus huestes en el Mar Rojo, destruyó a las siete naciones malvadas de Canaán, dispersó a las doce tribus de Israel sobre la superficie de la tierra. El pecado fue lo único que hizo todo esto.

Piensa también, sobre *toda la miseria y la tristeza que el pecado ha causado y que está provocando en este mismo día*. El dolor, la enfermedad y la muerte; la contienda, las peleas y las divisiones; la envidia, el celo y la malicia; el engaño, el fraude y la trampa; la violencia, la opresión y el robo; el egoísmo, la malignidad y la ingratitud; todas estas cosas son los frutos del pecado. El pecado es el padre de todas. De esta manera, el pecado ha marcado y dañado el rostro de la creación de Dios.

Joven, medita en estas cosas y no te preguntarás por qué predicamos como lo hacemos. Seguramente, si tan solo pensaras en estas cosas, romperías con el pecado para siempre. ¿Jugarás con el veneno? ¿Te tomarás el infierno en broma? ¿Tomarás fuego en las manos? ¿Ampararás al peor enemigo en tu pecho? ¿Seguirás viviendo como si para nada importara el que tus pecados sean perdonados o no, como si no importara si el pecado ejerciera su dominio sobre ti o tú lo ejercieras sobre el pecado? Oh, ¡despierta para que puedas obtener un sentido de la peca-minosidad del pecado y de su peligro! Recuerda las palabras de Salomón: “Los necios —son necios todos lo que así hacen— se mofan del pecado” (Pr. 14:9).

Escucha entonces, la petición que te hago en este día: Ora y pídele a Dios que te instruya sobre la verdadera maldad del pecado. Si anhelas la salvación de tu alma, levántate y ora.

Por otro lado, busca conocer a nuestro Señor Jesucristo. En realidad, esto es lo principal en nuestra fe. Es la piedra angular del cristianismo. Hasta que no entiendas esto, mis advertencias y consejos serán inútiles; y todos tus esfuerzos, sin importar cuales sean, serán en vano. Un reloj sin un muelle es así de inservible como la religión sin Cristo.

Pero no quiero que me malentiendas. No me refiero a un mero *conocimiento* del nombre de Cristo, sino al conocimiento de su misericordia, gracia y poder; conocerle, no de oídas, sino por la experiencia del corazón. Mi deseo es que llegues a conocerle a Él por medio de la *fe*. Quiero, como dice Pablo, que conozcas “el poder de su resurrección... llegando a ser semejante a él en su muerte” (Fil. 3:10). Quiero que puedas decir: “Él es mi paz y mi fortaleza, mi vida y mi consolación, mi Médico y mi Pastor, mi Salvador y mi Dios”.

¿Por qué enfatizo tanto este punto? Lo hago porque solamente en Cristo “[*habita*] *toda plenitud*” (Col. 1:19), porque solamente en Él hay toda plenitud de todo lo que necesitamos para las carencias del alma. En cuanto a nosotros mismos, somos todos pobres criaturas vacías, sin nada de justicia y paz, fortaleza y consuelo, valor y paciencia, sin poder para perseverar ni para seguir adelante ni para progresar en este mundo malvado. Es solamente en Cristo que podemos encontrar todas estas cosas: Gracia, paz, sabiduría, justicia, santificación y redención. Somos cristianos firmes solamente según dependamos de Él. Es sólo cuando el yo es nada y Cristo es toda nuestra confianza, es solamente entonces cuando nos esforzaremos y actuaremos. Solamente entonces estaremos listos para la batalla de la vida y venceremos. Solamente entonces estaremos preparados para el trayecto de la vida y progresaremos. El vivir en dependencia de Cristo, el obtener todo de Cristo, hacerlo todo por medio de su fortaleza, esperar siempre en Él, éste es el verdadero secreto de la prosperidad espiritual. “Todo lo puedo —dice Pablo— en Cristo que me fortalece” (Fil. 4:13).

Joven, en este día pongo a Jesucristo delante de ti *como el tesoro de tu alma*. Te invito a que comiences por ir a Él, si has de correr de tal manera que lo obtengas. Que sea éste tu primer paso: *Ir a Cristo*. ¿Quieres consultar a tus amigos? Él es el mejor amigo: “Amigo... más unido que un hermano” (Pr. 18:24). ¿Te sientes indigno por tus pecados? No temas, su sangre limpia todo pecado. Él dice: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Is. 1:18). ¿Te sientes

débil e incapaz de seguirle? No temas, Él te dará potestad para que seas hecho hijo de Dios. Él te dará el Espíritu Santo para que more en ti y te sellará como posesión suya; te dará un nuevo corazón y pondrá un nuevo espíritu en ti. ¿Estás turbado o acosado por debilidades peculiares? No temas, no hay espíritu maligno que Jesús no pueda echar fuera; no existe enfermedad del alma que Él no pueda curar. ¿Estás lleno de dudas y temores? Deséchalos: “Venid a mí”, dice Él (Mt. 11:28). “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Jn. 6:37). Él conoce bien el corazón del joven. Conoce tus pruebas y tentaciones, tus dificultades y tus enemigos... Puede compadecerse de tus debilidades (He. 4:15); pues Él mismo padeció siendo tentado. Ciertamente, no tendrías excusa al rechazar a un Salvador y a un Amigo como éste.

Escucha la petición que te hago hoy: Si amas la vida, busca conocer a Jesucristo.

Por otra parte, nunca olvides que nada es tan importante como tu alma. Tu alma es eterna. Vivirá para siempre. El mundo y todo lo que éste contiene pasará —sin importar su firmeza, solidez, hermosura y orden; el mundo llegará a su fin—. “Y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas” (2 P. 3:10). Las obras de los hombres de Estado, de escritores, pintores y arquitectos, son todas transitorias, tu alma vivirá más que todas ellas. Un día la voz del ángel proclamará que: “El tiempo no [será] más” (Ap. 10:6). Pero esto nunca se dirá de tu alma.

Te suplico que trates de comprender el hecho de que tu alma es lo único por lo que vale la pena vivir. Es la parte de ti que siempre debe tener el primer lugar. Ningún lugar ni empleo que sea dañino para tu alma es bueno para ti. Ningún amigo ni compañero que se burle de lo que concierne a tu alma se merece tu confianza. El hombre que le hace daño a tu persona, tu propiedad o tu carácter, solamente te hace un daño pasajero. Él verdadero enemigo es aquel que busca perjudicar tu alma.

Piensa por un momento en la razón por la cual has sido enviado al mundo. No meramente para comer, beber y satisfacer los deseos de la carne; no sólo para vestir el cuerpo y seguir la carne dondequiera que esta te lleve; no sólo para trabajar, dormir, reír, hablar, disfrutar y pensar en nada más allá de lo temporal. ¡No! Tienes un propósito más alto y mejor que éste. Fuiste colocado en este mundo para que te entrenaras para la eternidad. El único propósito de tu cuerpo es el ser una morada para tu espíritu inmortal. Es oponerse abiertamente a los propósitos de Dios, el hacer como hacen muchos: Convertir el alma en la sierva del cuerpo y no el cuerpo en el siervo del alma.

Joven, Dios no hace acepción de personas (Hch. 10:34). Él no se fija en el abrigo, la cartera, el rango o la posición de ningún hombre. Él no mira lo que mira el hombre. El santo más pobre que jamás haya muerto en un asilo para pobres es más noble en su presencia que el pecador más rico que jamás haya muerto en un palacio. Dios no mira las riquezas, los títulos, el conocimiento, la belleza, ni nada por el estilo. Hay una sola cosa que Dios mira y ésta es el alma inmortal. Él mide a todos los hombres de acuerdo a un solo estándar, una medida, una prueba, un criterio, y éste es *el estado de sus almas*.

No olvides esto. Mantén los intereses de tu alma siempre en mente: Mañana, tarde y noche. Levántate cada día con el deseo de verla prosperar. Al acostarte cada noche, pregúntate a ti mismo si en verdad has avanzado... que tu alma inmortal esté siempre en tu mente y que cuando los hombres te pregunten por qué vives así como lo haces, que tu respuesta siga esta línea: “Yo vivo para mi alma”. Créeme, pronto vendrá el día cuando el alma será lo único en lo cual los hombres pensarán y en el cual la única pregunta importante será la siguiente: “¿Está mi alma perdida o salvada?”.

Por otra parte, que tu determinación sea el hacer de la Biblia tu guía y consejera mientras vivas. La Biblia es la provisión misericordiosa de Dios para el alma pecaminosa del hombre, el mapa que debe usar para determinar el curso de su vida si su objetivo es la vida eterna. Todo lo que necesitamos saber para tener paz y ser santos o felices, ella lo contiene en abundancia. Si el joven quiere saber cómo empezar bien en su vida, que escuche lo que dice David: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra” (Sal. 119:9).

Joven, te exhorto a que cultives el hábito de la lectura de la Biblia y que no lo abandones. No permitas que la risa de tus compañeros, ni las malas costumbres de la familia en la que vives, ni que ninguna de estas cosas sean un impedimento para que cumplas con él. Haz la decisión de que, no sólo tendrás una Biblia, sino que también sacarás el tiempo para leerla... Éste es el libro del cual el Rey David obtuvo sabiduría y entendimiento. Es el libro que el joven Timoteo conoció desde su niñez. Nunca te avergüences de leerlo. No desprecies la Palabra (Pr. 13:13).

Léela con *oración*, pidiendo la gracia del Espíritu para que puedas entenderla... Léela con *reverencia*, como Palabra de Dios, no de hombre, con una convicción implícita de que aquello que ésta aprueba es bueno y lo que condena es malo. Puedes estar muy seguro que toda doctrina que no pasa la prueba de las Escrituras es falsa. Esto te guardará de ser llevado por doquiera por las opiniones peligrosas de estos

últimos días. Puedes estar muy seguro de que toda práctica en tu vida que sea contraria a las Escrituras es pecaminosa y debe ser abandonada. Esto resolverá muchos asuntos de conciencia y cortará el nudo de muchas dudas. Recuerda la forma tan diferente en que dos reyes de Judá leyeron la Palabra de Dios: Joacim la leyó e inmediatamente cortó el rollo en pedazos y lo quemó en el fuego (Jer. 36:23). ¿Por qué? Porque su corazón se rebeló en contra de la Palabra y él estaba determinado a no obedecerla. Josías la leyó e inmediatamente rasgó sus vestidos y clamó con voz potente al Señor (2 Cr. 34:19). ¿Por qué? Porque su corazón era tierno y obediente. Él estaba dispuesto a cumplir con todo lo que la Escritura le enseñaba que era su deber. ¡Oh, espero que imites al último de estos dos y no al primero!

Además, léela con *regularidad*. Es la única forma de llegar a ser “poderoso en las Escrituras” (Hch. 18:24). Darle un vistazo rápido a la Biblia de vez en cuando no hace mucho bien. A ese ritmo nunca te familiarizarás con sus tesoros, ni sentirás que la espada del Espíritu se ajusta a tu mano en la hora del conflicto. Sin embargo, llena tu mente de las Escrituras por medio de la lectura diligente y pronto descubrirás su valor y su poder; los textos hablarán a tu corazón en el momento de la tentación; los mandatos vendrán a tus pensamientos en la hora de la duda; las promesas acudirán a tu mente en tiempos de desaliento. De esta manera, probarás la verdad de las palabras de David: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Sal. 119:11); y de las palabras de Salomón: “Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; hablarán contigo cuando despiertes” (Pr. 6:22).

Insisto en estas cosas más porque vivimos en una época de lectura. Parece que nunca se terminará la producción de libros en grandes cantidades, aunque pocos son verdaderamente provechosos. Parece que el imprimir y editar de forma barata es muy popular. Abundan los periódicos de toda clase; el tono de algunos de los que tienen mayor tirada habla mal del gusto de la época. En medio del diluvio de lectura peligrosa, abogo por el libro de mi Maestro; te exhorto a no olvidar el libro del alma. No permitas que la lectura de periódicos, novelas y romances te haga dejar a un lado a los apóstoles y profetas. No permitas que tu atención sea cautivada por aquello que es emocionante y licencioso, mientras que, al mismo tiempo, nada de lo que edifica y santifica encuentra lugar en tus pensamientos.

Joven, dale a la Biblia el honor que merece todos los días de tu vida. En todas tus lecturas, lee la Biblia primero. Además, cuídate de los libros malos. Hay muchos en estos días. Ten cuidado con lo que lees. Sospecho que de esta forma se le hace un daño a las almas que es más

grave de lo que piensa la mayoría de las personas. Valora los libros según estos sean conforme a las Escrituras. Los mejores son aquellos que más se asemejan a ella y los peores, los que más lejos se encuentran de ella y más se oponen a ésta.

Por otra parte, nunca hagas un amigo íntimo de alguien que no es un amigo de Dios. Entiéndeme, no me refiero a conocidos. No quiero decir que no debes tener nada que ver con nadie excepto los verdaderos cristianos. El adoptar tal posición no es posible ni tampoco deseable en este mundo. El cristianismo no le exige a ningún hombre que sea descortés. Sin embargo, sí te aconsejo que seas muy cuidadoso *al escoger tus amigos...* Nunca estés satisfecho con la amistad de alguien que no sea útil para tu alma.

Créeme, *la importancia de este consejo no se puede sobrevalorar*. Es imposible estimar el daño que produce el asociarse con compañeros y amigos impíos. Existen pocas cosas que ayuden al diablo más en su tarea de arruinar el alma de una persona. Si le concedes esta ayuda, le importará poco toda la armadura con la cual te puedas proteger en contra de él. La buena educación, los hábitos precoces de moralidad, los sermones, los libros, el hogar organizado, las cartas de los padres —él conoce que todas estas cosas no te ayudarán mucho si te aferras a amigos impíos—. Podrás resistir muchas tentaciones directas y rechazar muchas trampas evidentes, pero desde que te juntes con un mal compañero, el diablo estará contento. El capítulo terrible que describe la conducta malvada de Amnón en referencia a Tamar casi comienza con estas palabras: “Y Amnón tenía un amigo... era hombre muy astuto” (2 S. 13:3).

Debes recordar que todos somos criaturas con una tendencia a la imitación: El precepto nos puede instruir, pero el ejemplo es lo que nos atrae. Hay algo en nosotros que hace que siempre estemos dispuestos a adoptar las costumbres de aquellos con los que vivimos. Mientras más nos agradan, más fuerte se vuelve esta inclinación. Sin darnos cuenta, ejercen una influencia sobre nuestros gustos y opiniones; poco a poco desechamos aquello que les desagrade y adoptamos lo que es conforme a sus gustos para hacernos amigos más íntimos de ellos. Y lo peor de todo es que adoptamos sus costumbres en las cosas que son malas mucho más rápidamente que en lo bueno. La salud, desafortunadamente, no es contagiosa, pero la enfermedad sí lo es. Es mucho más fácil coger un resfriado que impartir un color saludable —hacer que la fe del otro disminuya, en vez de hacerla crecer y prosperar—.

Joven, te pido que tomes estas cosas en serio. Antes de permitir que alguien se convierta en tu compañero constante, antes de asumir el

hábito de contárselo todo, de acudir a él en medio de todos tus problemas y todos tus placeres, antes de llegar a ese punto, simplemente piensa en lo que he dicho. Pregúntate a ti mismo: “¿Esta amistad será útil para mí o no?”.

“Las malas conversaciones [en verdad] corrompen las buenas costumbres” (1 Co. 15:33). Quisiera que ese versículo se escribiera en los corazones con la misma frecuencia que se escribe en los cuadernos de copiar¹. Los buenos amigos son parte de nuestras más grandes bendiciones: Pueden guardarnos de mucha maldad, animarnos en el camino, hablar palabras al cansado, orientarnos hacia arriba y hacia delante, pero un amigo malo es una desgracia definitiva, un peso que nos arrastra continuamente hacia abajo y nos mantiene encadenados a la tierra. Cultiva la compañía de un hombre irreligioso y es más que probable que, al final, terminarás siendo igual que él. Ésta es la consecuencia general de este tipo de amistad. El bueno desciende al nivel del malo, pero el malo no sube al nivel del bueno...

Insisto en este punto porque tiene más que ver con tus posibilidades en la vida que lo que pueda aparentar a primera vista. Si algún día te casas, es muy probable que escojas una esposa entre las conexiones de tus amigos. Si Joram, el hijo de Josafat, no hubiera formado una amistad con la familia de Acab, entonces es muy probable que no se hubiera casado con la hija de Acab. ¿Quién puede valorar la importancia de hacer una buena elección en el matrimonio? Es un paso que, como dice el viejo refrán, edifica o destruye al hombre. Tu felicidad en ambas vidas puede depender de él. Tu esposa será una ayuda para tu alma o la perjudicará; no hay punto intermedio. Ella aumentará la llama de la piedad cristiana² en tu corazón o le echará agua fría y hará que su luz sea muy débil... El que encuentra una buena esposa, en verdad “halla el bien” (Pr. 18:22), pero si tienes algún deseo de encontrarla, ten mucho cuidado de cómo escoges a tus amigos.

¿Quieres saber qué tipo de amigos debes escoger? Escoge aquellos que beneficiarán tu alma, amigos que realmente puedas respetar; amigos que quisieras tener cerca en tu lecho de muerte; amigos que amen la Biblia y no tengan temor de hablarte sobre ella; aquellos que no tendrás vergüenza de admitir que son tus amigos cuando regrese Cristo y

¹ **Cuaderno** – Un libro que tenía modelos de buena caligrafía y que se usa para enseñar caligrafía.

² **Nota del editor** – La palabra original que el autor emplea aquí es *religión*. A la luz del uso amplio y muchas veces confuso de la palabra “*religión*” hoy en día, los términos “fe cristiana”, “cristianismo” y “fe en Cristo” y, a veces, “piedad”, “piadoso/a” o “piedad cristiana”, suelen reemplazar “religión” y “religioso” en muchos casos en esta publicación.

en el Día del Juicio. Sigue el ejemplo de David; él dice: “Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos” (Sal. 119:63). Recuerda las palabras de Salomón: “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado” (Pr. 13:20). Pero puedes estar seguro de lo siguiente: Las malas compañías en la vida presente son una manera segura de procurar una compañía aún peor en la vida venidera.

Tomado de *Thoughts for Young Men* (Pensamientos para hombres jóvenes), disponible en CHAPEL LIBRARY.

J. C. Ryle (1816-1900): Obispo anglicano, que nació en Macclesfield, Cheshire County, Inglaterra.



ADVERTENCIA A LOS JÓVENES SOBRE EL PECADO

John Angell James (1785-1859)

“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios” (Eclesiastés 11:9).

No es mi propósito el declarar que los jóvenes de esta generación son más corruptos que los de otros tiempos, pero sí afirmaré que sus intereses morales han quedado expuestos, por diversas causas, a un peligro inminente. La mejora y difusión de la educación moderna han tenido como resultado un modo de pensar independiente y audaz que, aunque en sí mismo sea beneficioso, exige un grado de dominio propio cristiano para equilibrarlo y para impedir que se deteriore hasta convertirse en un libertinaje desenfrenado. También es probable que, en los últimos años, los padres hayan rebajado el rigor de la disciplina doméstica porque piensen que sus hijos han aumentado en saber y que, por lo tanto, se merecen el halago. El negocio y el comercio han cobrado hoy una extensión tan amplia que los jóvenes gozan de menos supervisión por parte de sus padres que en el pasado y, por consiguiente, quedan más expuestos a la influencia contaminadora de las malas compañías. Los hábitos de la sociedad, en general, son cada vez más costosos y lujosos. Además de todo esto, los esfuerzos secretos, pero fervientes, de los infieles a favor de la circulación de obras¹, que intentando socavar la fe revelada, buscan subvertir todo el tejido moral, hacen que la irreligión y la inmoralidad aumenten de forma alarmante. Pero sin importar cuales sean las causas, para mí es un hecho indiscutible que multitud de jóvenes en la actualidad son sumamente corruptos y profanos. Tal situación afecta e involucra todos mis sentimientos como padre, ministro y patriota. Estoy preocupado por mis propios hijos, como también por los jóvenes de mi congregación, mi pueblo y mi país.

Los jóvenes serán los padres de la próxima generación y estoy muy deseoso de que transmitan la fe cristiana a la posteridad y no el vicio.

¹ **Obras** – Quizás obras literarias, de teatro u obras de arte.

Escucha entonces con seriedad lo que espero proponer en esta noche, lo cual hago motivado por un afecto puro y fiel.

Me gustaría dirigir tu atención a esa porción solemne de las Sagradas Escrituras que encontrarás en Eclesiastés 11:9... Nadie más capaz que Salomón para formar una opinión correcta sobre este tema, ya que no hubo otro hombre que tuviera a su disposición mayores recursos de placer terrenal, ni otro que con más entusiasmo se aprovechara de las oportunidades que estaban a su alcance... Su testimonio, por lo tanto, se debe considerar, no como las declamaciones cónicas de un ascético², que jamás ha probado la gratificación de los sentidos, sino como el de un hombre que había bebido de la copa hasta el fondo y que, al final, solamente había encontrado los residuos de ajeno, hiel y veneno... (Sal. 75:8; Lm. 3:19).

Cuando el texto se explica correctamente, vemos que consiste en un discurso de advertencia. Detrás de lo que parece ser un permiso, el lenguaje encierra una prohibición muy fuerte y directa. Es como si el escritor dijera: “Joven desconsiderado y sensual, que no tienes ni idea de lo que es la felicidad aparte de aquello que proviene de la gratificación animal y que bebes continuamente de la copa embriagante de los placeres mundanos, sigue en tu propio rumbo si estás determinado a vivir de ese modo; gratifica tus apetitos; satisface todas tus pasiones. No te niegues nada: Come, bebe y regocíjate. Ignora las advertencias de la conciencia. Pisotea la autoridad de la Palabra revelada, pero no pienses que prosperarás para siempre en los caminos del pecado o que siempre tendrás el mismo aire de jovialidad y de triunfo. El Día del Juicio está cercano, cuando tendrás que dar cuentas por todas estas cosas. Dios es ahora testigo de todos tus caminos, los toma todos en cuenta y un día te llamará a su estrado y te pagará conforme a tus hechos”.

En esta declaración queda implícito el hecho de que los jóvenes son fáciles adictos a los *placeres sensuales*. Tal ha sido el caso en cada generación y en todo país. Es demasiado común el que, no solamente ellos mismos, sino también las personas mayores y sus padres, justifiquen y mitiguen los excesos inmorales de los jóvenes. Con frecuencia escuchamos un adagio³ abominable: “La juventud es para el placer, la madurez para los negocios y la vejez para la religión”; no hay lengua que pueda expresar, ni mente que pueda concebir, un insulto más craso y ofensivo a Dios que éste. En efecto, equivale a decir lo siguiente: “Cuando ya no

² **Declamaciones... ascético** – Las palabras emotivas, llenas de amargura... Alguien que practica una abnegación extrema, de una vida muy sobria y austera.

³ **Adagio** – Un dicho antiguo.

pueda disfrutar de mis lujurias, ni tenga la habilidad de ir tras mis ganancias, entonces le entregaré a Dios un cuerpo y un alma que se han desgastado en el servicio del pecado, de Satanás y del mundo”. La perversidad monstruosa y la terrible impiedad de esta idea son tales que podríamos suponer que una explicación clara de ella conmocionaría y aterrorizaría hasta al pecador más empedernido e imprudente del mundo.

Existen muchas razones por las cuales el corazón juvenil se apega al amor del placer sensual y que, en la opinión de los jóvenes, lo justifican. A su edad, las preocupaciones no ejercen mucho peso sobre el corazón, las pasiones son fuertes, la imaginación es vivaz, gozan de buena salud y sienten un impulso social que está en todo su vigor. Las atracciones de los compañeros son poderosas. Se imaginan que éste es el tiempo idílico⁴ en el que podrán disfrutar plenamente del placer. Pienzan que luego, cuando pase la temporada de la juventud, serán tan serios como sea necesario y que la sobriedad, la moralidad y la religión llegarán cuando sea el tiempo natural y apropiado. El placer mundano se adorna con el atuendo voluptuoso⁵ y las prendas ostentosas⁶ de una ramera y surge en sus imaginaciones agitadas con todas las atracciones encantadoras de una belleza fascinante. Se entregan inmediatamente a su influencia y piensan que tiene la capacidad de suplirles en abundancia con toda la felicidad que anhelan. Su gran preocupación es el gratificar sus sentidos. El alma y todos sus grandes intereses se descuidan a favor de los placeres que corresponden a los apetitos carnales y ésta es condenada a la degradación de comportarse nada más que como una sierva cuyo deber es contribuir a los placeres del cuerpo.

Joven, ¿puedes justificar, al estrado de la razón o de la Revelación, tal uso de la mañana de tu existencia, de la porción mejor y más hermosa de tu vida? Si en realidad existe un Dios que te creó y que te guarda, ¿es razonable que la temporada de la juventud transcurra de una forma detestable ante sus ojos? ¿Es ésta la manera de asegurar su bendición en los días futuros? ... ¿Quién ha dicho que los jóvenes pueden andar inofensivamente en todo tipo de gratificación sensual? ¿En qué página del libro de la verdad divina encuentras las concesiones a los excesos de la juventud que haces a favor propio y que los amigos insensatos también hacen por ti? “¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez, que se están hasta la noche, hasta que el vino los enciende! Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles,

⁴ **Idílico** – Utópico o excesivamente idealizado. Tiempos felices y sin preocupaciones.

⁵ **Voluptuosa** – Sensual; que sugiere el placer sensual sin restricciones.

⁶ **Ostentoso** – Llamativo; que son propios de una prostituta.

flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos” (Is. 5:11-12). Éste es el testimonio del Señor que se imparte, tanto en contra de los pecados de la juventud como en contra de los que pertenecen a los años de mayor madurez. ¿Y no menciona San Pablo entre otros vicios el que los hombres eran “amadores de los deleites más que de Dios” (2 Ti. 3:4)? ...No existe un solo deber de la verdadera piedad que sea obligatorio en años futuros que no tenga la misma autoridad sobre ti en la [actualidad]. ¿Es entonces la juventud la temporada para el placer pecaminoso? ¿Será que entregarás deliberadamente al vicio la mejor porción de tu existencia y la que ejerce la mayor influencia? Es una idea terrible, repugnante, tanto ante la razón como ante la Revelación.

Si decides ir tras el placer sensual y lo tomas como el objetivo de los años de tu juventud, considera la influencia que ejercerá sobre todas tus ocupaciones. Cuando los jóvenes viven de esta forma, su lectura sigue la misma línea y, por consiguiente, no da como resultado la piedad ni la edificación, sino que es más bien leve, trivial y dañina. Las novelas y los romances provocativos, la poesía lasciva, las canciones inmorales, la sátira de los personajes religiosos y los argumentos en contra de la Palabra revelada son, en general, las obras que los jóvenes corruptos y viciosos suelen consultar. Por medio de estas, su depravación va en aumento. La prensa nunca antes ha producido fuentes más contaminadas que aquellas que fluyen en estos tiempos. Hay autores, y no de poco talento, que buscan complacer cada corrupción del corazón juvenil. Casi todo vicio tiene un sumo sacerdote que se ocupa de quemar incienso en su altar y de conducir a sus víctimas, adornados con las guirnaldas de la poesía y la ficción, a su ruina.

Las recreaciones y las diversiones de los jóvenes que viven para las actividades pecaminosas tienen la misma naturaleza que su lectura, conversación y compañeros —están contaminadas y contaminan—. Por lo general, les gusta frecuentar el teatro⁷. El teatro, ese corruptor

⁷ No es de ningún modo la intención del autor el afirmar que todos los que frecuentan el teatro son personas viciosas [*depravadas, malvadas*]. El proferir una acusación tan extensa e injustificada como ésta es algo que está lejos de él. Sin duda, hay muchas personas amables y morales que están entre los admiradores de la representación teatral. Que ellos no sean contaminados por las escenas que presencian ni tampoco por el lenguaje que allí escuchan no es una prueba más válida de que el teatro no es inmoral en sus tendencias y sus efectos que el decir que la plaga no es contagiosa porque existen algunas complejiones que pueden resistir la infección. No tiene mucho mérito el decir que las personas que están protegidas por toda defensa y restricción moral que se pueda concebir, escapan sin lesión. Pero hasta en estos casos, sostengo que la mente no queda completamente ilesa. ¿Es posible que una criatura moral imperfecta (y hasta el mejor de nosotros no es nada más que esto) pueda escuchar las súplicas irreverentes que se hacen al cielo, las referencias

de los rasgos morales públicos, esa escuela donde nada bueno y todo lo malo se aprende, ese centro de perversos y seminario del vicio, esa avenida ancha y florida hacia el pozo del abismo. Allí los jóvenes no encuentran nada que impida el pecado, ni advertencias en contra de la irreligión, ni recordatorios del juicio venidero. Al contrario, [ahí encuentran] todo aquello que inflama sus pasiones, excita sus deseos criminales y gratifica su apetito por el vicio. El lenguaje, la música, y la compañía, todo se adapta a los gustos sensuales con el propósito de desmoralizar a la mente. Hay multitudes que una vez eran jóvenes relativamente inocentes y felices que tienen que señalar la fecha de su ruina en el mundo presente y en el porvenir como la hora en la que sus pies primero pisaron el recinto contaminado de un teatro. Hasta entonces ignoraban muchas de las costumbres del vicio... Por lo tanto, cuando una persona joven desarrolla y gratifica el gusto por las representaciones teatrales, considero que su carácter moral está en peligro inminente...

¿Quién puede representar, de forma justa, el crimen de seducir a una mujer inocente para después abandonarla? ¡Sin embargo, con cuanta frecuencia ocurre tal cosa! Ella, una pobre y miserable víctima, [es] la que crédulamente acepta promesas que se hacen sin la más mínima intención de cumplirlas y, al final, es abandonada como una cosa inútil y arruinada... [si] el traidor siente alguna punzada de remordimiento, su lástima llega demasiado tarde. No puede restaurar la paz que con mano criminal le arrebató a un corazón que estaba sereno hasta que él invadió su tranquilidad. No puede restaurar la virtud que él corrompió. No puede reconstruir el carácter que él mismo destruyó... Reconozco que el seductor es menos culpable que el asesino, pero ¿hasta qué punto? El último destruye la vida inmediatamente, mientras que el primero hace que ésta se desgaste poco a poco... El último arriesga su propia vida al cometer el crimen, mientras que el primero no se expone a ningún riesgo personal. El asesino recibe la sentencia más dura que la justicia de un país pueda imponer, mientras que el seductor sigue en libertad para deleitarse con impunidad y para seguir realizando conquistas en su carrera desoladora. [Puede] desafiar toda la justicia menos la del cielo. Sí, el miserable, culpable y contaminado, será acogido

indecentes, los sentimientos anti-cristianos que se emiten en la representación de hasta las obras más puras para su entretenimiento sin que tome lugar algún deterioro de su pureza mental? ...Si pudiéramos afirmar que en alguna ocasión hubo alguien quien llegó a ser una mejor persona por medio de la sátira teatral del vicio (aunque, por cierto, el reírse del vicio no es la mejor forma de cultivar la virtud), ¿no sería justo reconocer que, así como hubo este caso de reforma, existen mil casos de ruina? J.A. James, *Youth Warned* [Advertencia a los jóvenes].

en la sociedad elegante y moral con la misma bienvenida de antes, aunque regrese a ésta con el peso de la culpa, todavía reciente, de haber ocasionado la ruina de una mujer... Si cualquier individuo que sea culpable de esta gran transgresión le echa un vistazo a estas palabras, que medite sobre su culpa y que nunca en su vida deje de lamentarse por su pecado, buscando el perdón por medio de la sangre de Cristo... ¡Reflexiona, hombre joven! ¡Oh! Reflexiona antes de entregarte a la destrucción de dos almas a la vez y de provocar un enredo de pecado y de miseria que ni siquiera la eternidad misma pueda deshacer⁸.

En medio de toda tu jovialidad pecaminosa, *¿estás feliz, joven, en tu pecado?* ...Debes sumar, joven, todos los dolores del vicio: La ansiedad que lo precede y el remordimiento que viene después, los latigazos de la conciencia y la reprobación de los amigos, el temor de ser encontrado y la vergüenza al ser descubierto, y dime si estas cosas no sobrepasan los placeres del pecado... Lo que necesitas, joven, es una renovación de tu corazón por el Espíritu Santo. Debes nacer de nuevo del Espíritu y ser renovado en tu mente por el Espíritu. Necesitas un nuevo corazón, que tenga una inclinación santa, un carácter espiritual... Necesitas llegar a temer a Dios de forma que éste sea el principio habitual de tus acciones y a amarle a Él sobre todas las cosas como la pasión suprema de tu alma. Bajo una profunda convicción de pecado, debes obtener el “arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo” (Hch. 20:21). Es necesario que seas justificado por la fe y que tengas paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Tienes que ser santificado por la verdad y por el Espíritu de Dios. Sin la santidad nadie verá al Señor (He. 12:14). La gracia de Dios que trae salvación debe enseñarte, no solamente a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, sino a vivir sobria, justa y piadosamente en este presente siglo malo (Tit. 2:12). La moralidad por sí misma no es suficiente... Servirá para mejorar tus intereses temporales como persona, disminuirá tu condenación como un pecador, pero no te concederá el carácter de un cristiano aquí, ni tampoco será acompañada por la gloria, el honor, la inmortalidad y la vida eterna en la vida venidera. Es extremadamente probable que, si te sientes satisfecho con ser una persona moral y descuidas la piedad, ni siquiera podrás conservar tu virtud por mucho tiempo. Puede ser que vengan sobre ti tentaciones que sean demasiadas poderosas como para ser superadas por nada que no sea la fe en Cristo que emplea a la Omnipotencia en nuestra defensa.

⁸ No le echo la culpa de la seducción solamente a los que pertenecen a mi propio sexo. En estos tiempos, no son pocas a las que se les puede aplicar la descripción que hace Salomón de la mujer seductora. J.A. James, *Youth Warned* [Advertencia a los jóvenes].

En un solo momento de descuido, puedes llegar a ser la víctima de aquellos enemigos espirituales que están al acecho para engañarte. Dios es el único que te puede guardar...

Joven, el pecado es engañoso... Al principio el vicio nos atrae, después se nos hace fácil, luego nos deleitamos en él, hasta que participamos en él con frecuencia y se convierte en un hábito que, al final, queda consolidado; entonces el hombre se vuelve impenitente, luego obstinado, hasta que decide que nunca se arrepentirá y, finalmente, es condenado.

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos —y para animarlo, se añade lo siguiente—, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55:7). En el Señor hay perdón para que sea reverenciado y abundante redención para que le busquemos. Aun hoy, espera para tener piedad de nosotros. Jesucristo “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios” (He. 7:25). Reflexiona, considera, arrepiéntete, cree y sé santo.

Tomado de un sermón que se predicó en Carrs Lane Meeting House (Casa de reunión de Carrs Lane), el domingo por la tarde, el día 4 de enero del 1824.

John Angell James (1785-1859): Predicador inglés congregacionista; nació en Blandford, Dorsetshire, Inglaterra.



Como regla general, los hombres y las mujeres jóvenes que tienen el gran privilegio de tener padres cristianos y crecer en un hogar cristiano, no perciben el amor de Dios en esto. Con frecuencia, se rebelan y desean que no tuvieran que soportar aquello que ellos ven como una gran dificultad. Así nosotros también veíamos las cosas en los días de nuestra ignorancia. Pero, ahora que Dios ha abierto nuestros ojos, podemos ver su amor en todo esto. Vemos cómo Él ha dispuesto todas las cosas para nuestro bien. —*Charles Spurgeon*

La salvación a cualquier edad no tiene precio; pero, ¡oh, la salvación en la juventud tiene un doble valor! —*Charles Spurgeon*

EXHORTACIONES A LA PRUDENCIA

Matthew Henry (1662-1714)

“Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes” (Tito 2:6).

Doctrina: El ser prudente es el gran deber de todas las personas jóvenes. Me esforzaré por demostrarte... aquello a lo que te instamos cuando te exhortamos a ser prudente. Me enfocaré en la palabra original que se usa en el texto y en sus diversos significados. Es la misma palabra que se emplea para describir la tercera parte de nuestro deber cristiano y es la primera de las tres lecciones que la gracia de Dios nos enseña: Que vivamos sobriamente (Tit. 2:12). En otro lugar, se nombra por último en una lista de tres gracias cristianas excelentes: Dios nos ha dado un espíritu “de poder, de amor y de dominio propio” (2 Ti. 1:7). Considera esta exhortación en toda su amplitud y te demostrará a ti, que eres joven, lo [siguiente]:

Debes ser considerado y reflexivo, no precipitado y descuidado. El ser prudente significa usar la inteligencia para razonar con nosotros mismos y para tener comunión con nuestros propios corazones. [Significa] el emplear aquellos poderes y capacidades nobles que nos distinguen de las bestias y que nos hacen más dignos que estas para aquellos grandes fines para los cuales nos fueron otorgadas. [Esto es para] que no recibamos en vano la gracia de Dios en estas capacidades (2 Co. 6:1), sino que como criaturas racionales nos comportemos de forma racional... como nos corresponde. Aprendiste a hablar cuando eras un niño: ¿Cuándo aprenderás a pensar, a reflexionar seriamente? ...Una vez que percibas la grandeza del Dios a quien tenemos que dar cuenta y el peso de esa eternidad en la cual estás a punto de caer, ¡verás que ha llegado la hora de pensar!

¡Ya es hora de mirar a tu alrededor! Aprende a pensar más allá de lo que se encuentra justo frente a ti, aquello que afecta los sentidos y la imaginación, para ver también las causas, las consecuencias y el porqué de las cosas. [Aprende] a descubrir verdades; a comparar la una con la otra, a basar un argumento sobre estas y a aplicarlas a tu vida y ver sus implicaciones. [No te] aferres a lo primero que surja en tu mente, sino a lo que debe tener el primer lugar y a lo que merece ser considerado primero. Hay multitudes de personas que son destruidas por ser *irreflexivas*. La desconsideración arruina a miles y muchas almas valiosas perecen simplemente por falta de atención: “Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos” (Hag. 1:5). Entra en tu

propia alma: Comienza a familiarizarte con ella. Será el conocimiento más provechoso que puedas encontrar y tendrá los mejores resultados a tu favor... Saca tiempo para pensar, que tu deseo sea estar a solas de vez en cuando, que la soledad y el retirarte no sea una causa de incomodidad para ti, ya que tienes un corazón propio con el cual puedes hablar y un Dios que está cerca de ti con el cual puedes tener una comunión agradable.

Aprende a pensar libremente; Dios te invita a que así lo hagas. “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta” (Is. 1:18). Nuestro deseo no es que confíes ciegamente en nosotros, sino que investigues el asunto imparcialmente como hicieron los nobles bereanos, que escudriñaron cada día las Escrituras para ver si las cosas que los apóstoles le habían dicho eran así (Hch. 17:11). El cristianismo puro y la piedad sería no temer el escrutinio del pensamiento que es libre, pero sí desprecian la malicia impotente del que es prejuicioso...

Aprende a pensar por ti mismo; a pensar sobre ti mismo, a pensar con ahínco. Reflexiona sobre lo que eres y de lo que eres capaz. Piensa en Quien te creó, para qué fuiste creado y con qué propósito fuiste dotado con la capacidad del razonamiento... Piensa, por lo tanto, si ya no es hora de que hasta el más joven comience a tener fe en Cristo y a entrar por la puerta estrecha (Mt. 7:13-14).

Y en lo que tiene que ver con tus acciones particulares... reflexiona sobre lo que vas a hacer *antes* de hacerlo para que no tengas motivo de arrepentirte de ello después. No hagas nada precipitadamente... Reflexiona sobre el camino de tus pies para que sea un camino recto. Algunas personas se enorgullecen de ser descuidados. Les puedes decir sobre algún asunto del cual fueron advertidos [y] ellos lo ignoran con esta excusa: Por su parte, nunca siguen el consejo. No se preocupan por nada de lo que se les dice, ni tampoco [han] pensado en ello desde entonces; de esta forma se glorían en su vergüenza. Pero [no seas] negligente como ellos... Comienza a haber esperanza para los jóvenes cuando empiezan a buscar con todo el corazón aquellas cosas sobre las que se les testifica y a pensar sobre ellas con el razonamiento que le corresponde al hombre y la atención que estas merecen.

Debes ser cauteloso y prudente, no voluntarioso e impetuoso. La palabra que se usa en el texto es la misma que se traduce como “ser prudente” (Tit. 2:5). Es importante que no sólo pienses racionalmente; sino también que, después de haberlo hecho, te comportes sabiamente... Camina con circunspección¹: Mira lo que te queda en frente, mira a tu

¹ **Circunspección** – Cuidadosamente, con cautela.

alrededor, mira lo que está debajo de tus pies y escoge tu camino cuidadosamente: No como necio sino como sabio (Ef. 5:15). Cuando David salió a enfrentarse con el mundo, su propósito fue: “Entenderé el camino de la perfección cuando vengas a mí” y dice también: “En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa” (Sal. 101:2). Por lo tanto, vemos que su propósito se cumple y que Dios contesta su oración: “David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él” (1 S. 18:14).

Apártate de la insensatez infantil y así también de las otras cosas que pertenecen a la inmadurez y no pienses ni hables como un niño durante toda la vida... La ciencia del prudente está en entender su camino, sus propios asuntos, [y] no en censurar a los demás. Esta sabiduría será beneficiosa en todo caso para ayudarte a escoger las medidas, los pasos que debes tomar... “Sé sabio, hijo mío... Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia” (Pr. 27:11; 4:7)... No digas: “Haré esto o aquello; he resuelto hacerlo... ¡sin importar que me digan lo contrario! Andaré en los caminos de mi corazón y en la vista de mis ojos, sin importar lo que me cueste”. Nunca hagas determinación alguna que no esté regida por la sabiduría... Consulta con aquellos que son buenos y sabios. Pregúntales que harían si estuvieran en tu posición y encontrarás que “en la multitud de consejeros hay seguridad” (Pr. 11:14)...

Pero, ¿quieres ser sabio? ¿No solamente que los demás piensen que eres sabio, sino *realmente* serlo? Entonces *estudia las Escrituras*. A su luz obtendrás más entendimiento que los antiguos, más que todos tus maestros (Sal. 119:99-100). Observa la actitud y el mal comportamiento de los demás para que puedas imitar a los que hacen el bien y para que el ejemplo de los que hacen el mal te sirva de advertencia. Observa a ambos para recibir la enseñanza.

Pero debes ser especialmente ferviente en la oración a Dios para obtener sabiduría, así como lo fue Salomón. Su oración fue tanto agradable como exitosa en el cielo. Si alguna persona, si cualquier joven, “*tiene falta de sabiduría*” y es consciente de que le hace falta, tiene instrucciones sobre lo que debe hacer, el camino a seguir es claro: “Pídala a Dios” (Stg. 1:5). Se le anima a hacerlo: “Porque Jehová da la sabiduría”. Le pertenece y por eso la puede dar (Pr. 2:6). Él se deleita en darla y la otorga con liberalidad. Les presta una atención particular a los jóvenes a la hora de proporcionar este don, puesto que su Palabra fue escrita para dar al joven “inteligencia y cordura” (Pr. 1:4). ...Existe una promesa expresa para todo el que busca como debe y es que su búsqueda no será en vano.

No es una promesa con un “por ventura”², sino que incluye la más amplia garantía: “Y le será dada” (Stg. 1:5). Para todos los verdaderos creyentes, Cristo mismo es y será hecho por Dios sabiduría (1 Co. 1:30).

Sé humilde y modesto³, en vez de orgulloso y presumido... La siguiente es una observación que he hecho basado en lo poco que he podido conocer del mundo: He visto que los jóvenes son más bien arruinados por el *orgullo* que por cualquier otra lujuria. Por consiguiente, permíteme que con toda seriedad te presione en cuanto a este asunto; me refiero a una advertencia que se introduce con una solemnidad que va más allá de lo ordinario: “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros”. ¿Cuáles son las palabras que de este modo son descritas como un mensaje de origen divino y que les conciernen a todos? Son las siguientes: Que ningún hombre “tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura” (Ro. 12:3).

Mantén una mesurada opinión de ti mismo, de tus dones externos e internos, de tus logros y progreso, y de todo tu rendimiento, todas las cosas que llamas mérito y excelencia... Que los apuestos no se gloríen en su belleza ni los ingeniosos en su inteligencia porque no puede existir algo que más disminuya la gloria de ellos que el que se diga que tal o cual es atractivo e inteligente, *pero lo sabe*... Deléitate más en hacer y decir lo que merece elogio que en el que te alaben por ello porque “¿qué tienes que no hayas recibido?” (1 Co. 4:7). ¿Y qué has recibido de lo cual no hayas abusado? Entonces, ¿por qué te glorías?

Mantén un sentido constante y sensible de tus múltiples defectos y debilidades. [Reflexiona] sobre todo lo que hay en ti y cuánto de lo que dices y haces cada día te da razón para sentirte avergonzado y humillado... Medita con frecuencia sobre las cosas que te humillan y que tienden a derrocar la alta opinión que tienes de ti mismo. Mantén un sentido humilde de tu dependencia necesaria y constante en Cristo y en su gracia, sin la cual no eres nada y pronto serías menos que nada.

No pienses que eres demasiado sabio, bueno o maduro como para no recibir reprensión por lo que está mal y para que te enseñen a comportarte mejor. Cuando tengas el doble y el triple de la edad que ahora tienes, todavía no serás demasiado viejo como para aprender y aumentar en saber. “Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo” (1 Co. 8:2). Por lo tanto, el que parece ser sabio, que parece serlo ante sus propios ojos y también ante los demás: “Hágase ignorante,

² **Por ventura** – Quizá, tal vez.

³ **Modesto** – Tener una estimación moderada de sí mismo.

para que llegue a ser sabio” (1 Co. 3:18)... No confíes en tu propio juicio, ni seas obstinado, ni mires a los que no piensan como tú con desprecio... No te avergüences por nada que no sea pecado... No puede haber una deshonra más grande para ti que el comportarte descuidadamente. No pienses que estás por encima de los deberes de la fe cristiana⁴, como si la oración no estuviera a tu altura, ni tampoco el escuchar la Palabra y participar en las obras de devoción porque en realidad, el honrar a Dios de esta manera es el más grande honor que puedes tener....

Debes ser templado y abnegado, y no ser indulgente en cuanto a tus apetitos. Es la misma palabra que en el texto se traduce como “prudentes” en el versículo dos y es una de las lecciones que los hombres ancianos deben aprender. Algunos piensan que el significado apropiado es “un uso moderado de la comida y la bebida”... Quiero advertir a los hombres jóvenes que deben temer el pecado de la borrachera. Mantén tu distancia de él. Evita toda lo que se asemeje a este pecado y todo lo que te acerque a él. Ha matado a sus miles, a sus diez miles de jóvenes. Ha arruinado su salud, les ha traído enfermedades y los ha destruido en la flor de su juventud. ¡Cuántos han caído como sacrificios de quienes nadie se apiada por causa de esta pasión vulgar! ...Deberías temblar al pensar en cuan fatales son sus consecuencias, como te incapacita para el culto a Dios por la noche, sí, y para tus propios negocios en la mañana... pero esto no es lo peor: Destruye las convicciones y las chispas de devoción y hace que el Espíritu de gracia se aparte. Será la ruina eterna del pecador si éste no se arrepiente y la abandona a tiempo. La Palabra de Dios lo ha dicho y no se puede desdecir; no se puede negar que los borrachos “no heredarán el reino de Dios” (1 Co. 6:9)... Si vieras como el diablo coloca la copa de la borrachera en tus manos, me atrevo a decir que no la aceptarías. Puedes estar seguro que la tentación a hacer tal cosa viene de él. Por lo tanto, deberías temerlo como si así lo estuvieras viendo. Si vieras que alguien vierte veneno en el vaso, no beberías de él. Y aquello que provoca a Dios y arruina tu alma es peor que el veneno. Contiene algo peor que la muerte; el infierno está en esa copa. ¿Entonces por qué no la rehúas?...

Quizá te identificas públicamente con el Señor Jesús al participar en su Mesa: ¿Te atreves a participar de la Cena del Señor y también de la copa de los demonios? Que los cristianos, siendo hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios, se apliquen a sí mismos la lección que la madre de Salomón le enseñó: “No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes

⁴ **Nota del editor** – La palabra original que el autor emplea aquí es *religión*. A la luz del uso amplio y muchas veces confuso de la palabra “*religión*” hoy en día, los términos “fe cristiana”, “cristianismo” y “fe en Cristo” y, a veces, “piedad”, “piadoso/a” o “piedad cristiana”, suelen reemplazar “religión” y “religioso” en muchos casos en esta publicación.

beber vino” (Pr. 31:4). Entonces tampoco es para los cristianos el beber vino, sino con gran moderación: “No sea que bebiendo olviden la ley”, olviden el Evangelio (Pr. 31:4, 5). ...Aprende a tiempo a disfrutar de los deleites que son racionales y espirituales y, entonces, ya no tendrán atractivo para ti aquellos placeres que son brutales y que corresponden solamente a los animales. Ten cuidado de que, al ser complaciente con el cuerpo y con sus lujurias, llegues poco a poco a tener el carácter oscuro de aquellos que son “amadores de los deleites más que de Dios” (2 Ti. 3:4). El cuerpo está hecho para que sea siervo del alma y debe tratarse conforme a este principio. Debemos darle, como se debe hacer con los siervos, aquello que es justo y equitativo. Debemos permitir que tenga lo que es justo, pero sin dejarlo dominar... Niégate a ti mismo. De esta manera, harás que sea más fácil para ti y podrás lidiar de mejor manera con las calamidades comunes de la vida humana, así como con los padecimientos por la justicia. Aquellos que quieren ser aprobados como buenos soldados de Jesucristo deben soportar la dificultad, deben acostumbrarse a ella (2 Ti. 2:3).

Debes ser benévolo y gentil, y no dejarte llevar por tus pasiones. La palabra que aquí se usa significa moderación, una sensatez mental que es lo opuesto al frenesí y a la violencia... Los jóvenes son especialmente tendientes a airarse y enfurecerse, a resentirse ante los agravios y a buscar la venganza... Por lo tanto, sus emociones están descontroladas porque no se le ha dado muerte al orgullo. Aman la libertad y, por lo tanto, no pueden soportar que los controlen. Están asidos de su propia opinión y, por lo tanto, no pueden soportar que los contradigan. [Pero] se aíran muy rápidamente si alguien se atreve a *contradecirlos*... Aprende ya a controlar tu ira, a cuidarte de las chispas de la provocación para que no caigan en la yesca. Si el fuego se prende, apágalo inmediatamente dándole la orden a tu alma de que esté en paz y guardando la puerta de tus labios. Cada vez que seas ofendido o pienses que has sido ofendido, no te esmeres por demostrar la astucia de una respuesta aguda que hará subir el furor, sino la sabiduría y la gracia de una blanda respuesta que quita la ira (Pr. 15:1)... A todos los argumentos que la razón nos presenta a favor de la mansedumbre, el cristianismo añade (1) la autoridad del Dios que nos creó, quien prohíbe la ira insensata como homicidio de corazón; (2) el ejemplo del Señor Jesucristo quien nos compró y nos manda a aprender de Él a ser mansos y humildes de corazón; (3) las consolaciones del Espíritu que tienen una tendencia directa a hacer que seamos agradables para con nosotros mismos y para con los demás y (4) nuestras experiencias de la misericordia de Dios y de su gracia al ser paciente con nosotros y perdonarnos. ¿Será que esta institución divina y celestial no

cumplirá con sus propósitos de quitar la raíz de amargura que produce hiel y ajeno? ¿No nos convertirá en personas apacibles, amables, benignas, que son las características resplandecientes y benditas de la sabiduría de lo alto (Stg. 3:17)?

Si permites que el poder de tus pasiones [aumente] ahora [mientras] eres joven, estarás en peligro de que lleguen a ser más y más fuertes y que te conviertan en alguien que está perpetuamente inquieto. Sin embargo, si aprendes a dominarlas ahora, podrás mantener este dominio fácilmente y entonces mantener la paz en tu corazón y en tu hogar. Por medio de la gracia de Dios, ni siquiera la enfermedad ni la vejez podrán convertirte en un malhumorado, ni dañarán tu temperamento, ni amargarán tu espíritu. Por lo tanto, que sea parte del adorno de la juventud el vestirse: “Como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia” (Col. 3:12). Tu edad está hecha para el amor: Permite que el amor *santo* sea entonces, una ley en tu vida.

Debes ser casto y reservado⁵, no licencioso e impuro⁶. Tanto los padres griegos como los filósofos utilizan la palabra que significa ser *casto*. Cuando aquí se habla de ella como el deber particular de los hombres jóvenes, sin duda el significado de la palabra debe interpretarse como “las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia” (Gá. 5:19). Se denominan de forma particular como “pasiones juveniles” (2 Ti. 2:22). Y en contra de estas, en el nombre de Cristo, estoy aquí para advertirte a ti que eres joven. Por Dios y por tu propia alma que es de gran valor, ¡huye de estas pasiones juveniles! Que te inspiren temor, así como lo haría un fuego devastador o una plaga destructora, y mantente alejado de ellas. Apártate de toda apariencia de este tipo de pecado: Aborreciendo aún la ropa contaminada por la carne, hasta el atavío de la ramera (Pr. 7:10). No desees conocer estas profundidades de Satanás, sino más bien, alégrate porque ignoras el camino de la mujer adúltera. Debes ver que todas las tentaciones a la inmundicia proceden del espíritu de inmundicia, ese león rugiente que siempre anda alrededor, buscando devorar a los jóvenes (1 P. 5:8). ¡Oh, que pronto aprendas a aborrecer este pecado y a sentir odio hacia él! ...Que tu propósito firme y constante sea que, en la fortaleza de la gracia de Jesucristo, nunca te contaminarás con él. Recuerda lo que el Apóstol señala como aquello que debe ser la preocupación constante del soltero: El ser santo, tanto en cuerpo como en espíritu, para agradecer al Señor (1 Co. 7:34).

⁵ **Casto y reservado** – Sexualmente puro y caracterizado por el dominio propio.

⁶ **Licencioso e impuro** – Sexualmente inmoral y contaminado con el pecado.

Guárdate de los inicios de este pecado para que Satanás no tome ventaja sobre ti en cualquier cosa... ¡Cuan encarecidamente Salomón advierte al hombre joven a guardarse de los anzuelos para que no caiga en las trampas de la mujer malvada! Le dice: “Aleja de ella tu camino”. ¡El que quiere guardarse del mal debe alejarse del peligro! “No te acerques a la puerta de su casa” (Pr. 5:8). Cruza la calle como lo harías si la casa estuviera contaminada para que “no gimas al final, cuando se consuma tu carne y tu cuerpo, y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, y mi corazón menospreció la reprensión!” (Pr. 5:11-12). Ora encarecidamente a Dios para que te otorgue su gracia para guardarte de este pecado y para que su gracia te baste... ¡Busca el que tu corazón sea purificado por la Palabra de Dios y santificado por el amor divino! ¿Porqué de qué otra forma limpiará el joven su camino, sino es por medio de “guardar [la] palabra” (Sal. 119:9)?

Haz un pacto con tus ojos para que no le den acceso a ningún pensamiento impuro ni dejen salir ningún deseo impuro (Job 31:1). Haz la oración de David: “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad” (Sal. 119:37), de modo que nunca mires para codiciar.

La modestia es la cerca de la castidad y el adorno de tu edad. Por lo tanto, asegúrate de guardarla. Que tu vestimenta y tu porte sean muy modestos, tal que den testimonio de “[tu] conducta casta y respetuosa” (1 P. 3:2). Haz que sea evidente que tú sabes cómo ser agradable y alegre sin violar las más estrictas reglas de la modestia...

Debes ser una persona contenta y tranquila, no ambiciosa ni pretenciosa... Una mente sobria es aquella que se acomoda a cada situación de la vida y a todo evento de la Providencia, de tal modo que, sin importar los cambios que ocurran, tiene dominio propio y puede disfrutar de sí misma. Tú que eres joven debes aprender pronto a aceptar tu porción. Saca el mayor provecho de lo que es porque es la voluntad de Dios que sea así como es. Lo que a Él le place, debe también placernos a nosotros. Él sabe, mejor que nosotros, cuál es la decisión adecuada y lo que más nos conviene. Que esto controle todos tus pensamientos inquietantes e inconformes. ¿Piensas que las cosas deben ser como tú quieres que sean? ¿Será que tú, que eres de ayer, lo controlarás a Él, reñirás con Él o le prescribirás a Aquel cuyo consejo es desde el principio, desde los días de la eternidad? Es necesidad el dar instrucciones a la disposición divina, más el someterse a ella es sabiduría.

Él que “ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hch. 17:26) es quien dispuso cual sería tu rango y posición en el mundo, quienes serían los padres de los cuales ibas a nacer, en qué situación ibas a nacer y cual sería tu forma y capacidad mental y física...

Algunos nacen con riqueza y honor, otros con pobreza y en el anonimato. Algunos parecen haber sido marcados y hechos... por el Dios de la naturaleza para ser grandes e importantes, mientras que otros parecen estar sentenciados a ser pequeños e inferiores todos sus días... No te preocupes por el lugar en que la Providencia de Dios te ha puesto. Debes estar tranquilo en él y sacarle todo el provecho que puedas, como aquellos que están convencidos que todo lo que Dios hace está bien, no sólo en lo general, sino también en lo particular: Todo lo que Él hace contigo está bien. Ahora eres joven; entonces llena tu mente con reverencia por la divina Providencia: Su soberanía, sabiduría y bondad... Piensa que tienes la mejor porción cuando el Señor es la porción de tu herencia y de tu copa (Sal. 16:5). Entonces di: "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos" (Sal. 16:6). Lo que más te conviene es aquello que le trae mayor bien a tu alma. Y en esto debes descansar sobriamente y estar satisfecho... Que las personas jóvenes sean modestas, moderadas y sobrias en cuanto a sus deseos y a sus expectativas con respecto a las cosas buenas temporales, como le corresponde a aquellos que ven a través de éstas, más allá y por encima de ellas a las cosas que no se pueden ver y que son eternas (2 Co. 4:18).

Debes ser sosegado y serio, en lugar de vano y frívolo... Menciono esto como el último de los ingredientes de la prudencia porque ejercerá una gran influencia sobre todo lo demás. Seríamos completamente convincentes con los jóvenes si pudiéramos convencerlos de que sean serios. Queremos conducirlos a una piedad seria... No es que queremos obligar a los jóvenes a que nunca estén alegres o que tenemos algún plan malévolo para hacer que sean melancólicos. No, la fe cristiana les permite estar alegres! Es tu hora: Sácale el mejor provecho. Vendrán días malos, de los cuales dirás: "No tengo en ellos contentamiento" (Ec. 12:1). Es entonces cuando las preocupaciones y las penas de este mundo pesarán más sobre ti y no queremos que te le adelantes a esos días malos... Dios espera que le sirvamos con alegría y con gozo de corazón por la abundancia de todas las cosas (Dt. 28:47). ¡Es cierto que nadie tiene razones más válidas para estar alegre que las personas piadosas! Nadie puede estar sobre un fundamento mejor o tener mejor gracia, con tanta justicia y seguridad. Como he dicho con frecuencia, y debo tomar ventaja de toda ocasión para repetirlo, una vida santa, celestial, empleada en el servicio de Dios y en comunión con Él, es sin duda la vida más placentera y cómoda que pueda vivir cualquiera en este mundo.

Pero eso de lo cual te advierto en esta sección es una frivolidad vana y carnal, esa frivolidad que es la risa del necio, de la cual Salomón dice: "Enloqueces... ¿De qué sirve esto?" (Ec. 2:2). La alegría inocente es muy útil en su lugar y en su hora. Servirá para animar el espíritu y para

hacerte apto para los negocios. “El corazón alegre constituye buen remedio” (Pr. 17:22), pero entonces debe utilizarse como la medicina. Debe tomarse solamente cuando existe la necesidad para ello y no constantemente como si fuera nuestro pan diario... Da lugar a la risa y al juego solamente hasta donde estos sean consecuentes con la prudencia y nada más. Sé alegre y también, sé sabio. Nunca permitas que tu alegría viole las leyes de la piedad, el amor, la modestia, ni tampoco que interfiera con el tiempo de devoción y de servicio a Dios...

Cuando Cristo estaba aquí en la tierra, curando todo tipo de dolencia y toda clase de enfermedad, no había otro tipo de paciente del cual Él tuviera mayor número que de los que eran dementes. Su locura era el resultado de estar poseídos por el diablo. Éste era el triste caso de muchas personas jóvenes. Vemos como los padres expresan quejas de esta naturaleza con respecto a sus hijos: Uno tiene una hija, otro tiene un hijo, gravemente atormentado por un demonio, pero Cristo los sanó a todos, despojó a Satanás y así los restauró para que otra vez tuvieran control sobre sus propias almas. Se dice sobre algunos de los que Él sanó de esta forma que después se sentaron a los pies de Jesús: “Vestido[s], y en su cabal juicio” (Lc. 8:35). [En su cabal juicio es la palabra que se usa en Tit. 2:6 como “*prudentes*”]. En la medida en que el pecado reina en ti, Satanás también reina y tu alma está bajo su dominio. Al echar fuera demonios, Cristo nos dio un ejemplo y una indicación del gran propósito de su Evangelio y de su gracia, que era el de curar a los hombres de su locura espiritual al romper el poder de Satanás en ellos. ¡Oh! que tú, por lo tanto, acudas a Él, que te sometas a la Palabra de su gracia y que ores para que puedas recibir el Espíritu de su gracia. De este modo será evidente que ambas han tenido la influencia debida sobre ti, si te sientas a los pies de Jesús en tu cabal juicio, con una mente sobria. Y, de hecho, nunca llegamos a estar en nuestro cabal juicio hasta que no nos sentamos a los pies de Jesús para aprender de Él y ser gobernado por Él. Nunca somos criaturas realmente *racionales* hasta que en Cristo llegamos a ser *nuevas* criaturas.

Tomado de “Sobermindedness Recommended to the Young” (La prudencia recomendada a los jóvenes) en *The Miscellaneous Works of Rev. Matthew Henry* (Las obras diversas del Reverendo Matthew Henry), Tomo 1, publicada por Robert Carter and Brothers, 1855.

Matthew Henry (1662-1714): Predicador presbiteriano, autor y comentarista; nació en Broad Oak, en las fronteras de Flintshire y Shropshire, en Inglaterra.



EL AFECTO ENTRE LOS HERMANOS

John Angell James (1785-1859)

No hay familia que pueda ser feliz si carece del afecto que debe existir entre los hermanos y las hermanas. Nada puede tomar el lugar de este afecto cuando falta y es importante que expliquemos el asunto de forma adecuada a todas las personas jóvenes. Muchos hogares se encuentran en un estado de confusión constante, son un campo de batalla perpetuo y un triste espectáculo de miseria por las peleas y la mala voluntad entre quienes solamente debería existir un sentimiento de amor, por ser de la misma sangre. Entre tales personas sólo deberían usarse palabras de bondad...

Los principios generales que deben regir el desempeño de estos deberes y que, de hecho, forman el fundamento sobre el cual se apoyan, son los mismos en cada etapa de la vida. El amor, por ejemplo, es igualmente necesario cuando los hermanos y las hermanas juegan juntos en su etapa infantil, cuando viven juntos bajo el techo de sus padres como hombres y mujeres jóvenes y cuando en el ocaso de la vida, se encuentran a la cabeza de sus propios hogares y familias... A los que son hijos de los mismos padres y aun así carecen de amor, les falta la primera virtud que es propia de un hermano y una hermana como tal...

Los hermanos y las hermanas deben examinar el tema de cómo promover la felicidad mutua. Deben encontrar placer al tratar de agradarse los unos a los otros, en vez de ocuparse cada uno de forma egoísta en promover su propia alegría por separado... Es muy probable que la envidia de un niño llegue a ser una actitud maligna y funesta. Un hermano no debe quitarle lo que le pertenece al otro. Cada cual debe estar siempre dispuesto a prestar lo que no se pueda dividir y a compartir lo que se pueda repartir. Cada uno debe hacer todo lo que está a su alcance para promover la felicidad de todos. Un hermano nunca debe ser indiferente a la aflicción del otro y mucho menos reírse de sus lágrimas y sus penas ni ridiculizarlas. Es algo hermoso ver a un hermano llorar por la aflicción del otro...

Los hermanos nunca deben culparse los unos a los otros delante de los padres ni disfrutar cuando uno de ellos es castigado. El chismoso es un personaje odioso y detestable, pero un informador en contra de su hermano es el espía más infame de todos. A pesar de esto, si un hermano ve que otro hace algo malo y que es contrario a la voluntad de los padres, primero debe señalarle de forma amable y gentil lo que está mal e indicarle

a su hermano que, si continúa actuando de esa manera, estará obligado a hacer mención del asunto. Si el hermano no presta atención a la advertencia, entonces queda claro que debe informar a los padres sobre el hecho.

Los hermanos no deben fastidiarse ni atormentarse entre sí. ¡Cuánta inquietud doméstica tiene a veces su origen aquí! Tal vez uno de los hermanos tiene alguna flaqueza, un punto débil en su temperamento, alguna torpeza en su modo de ser o una malformación personal y los demás, en lugar de mostrar compasión hacia el infeliz, lo molestan y lo atormentan... ¿Promueve esto el bienestar mutuo? En cuanto a las peleas, las contiendas o el llamarse por apodos, son tan deplorables que traen una profunda vergüenza sobre aquellos hermanos que viven donde se practican tales cosas...

Una familia de hermanos adultos debe ser un cuadro de armonía continua. El amor, guiado por la inteligencia, debe hacer todo lo que esté a su alcance para complacer a los demás por medio de esos favores bondadosos y pequeñas obras de bondad que se pueden llevar a cabo en las oportunidades que se presentan a diario. Aunque estas obras cuesten poco en cuanto a dinero o labor, aun así, contribuyen mucho a la felicidad hogareña. Uno de los cuadros más bellos en nuestro mundo... es un círculo familiar en el cual los padres están rodeados por sus hijos: Las hijas ocupadas con algún trabajo útil o elegante mientras que el hermano mayor lee un tomo instructivo y beneficioso para el bien y el solaz de todos.

Hermanos, busquen su felicidad en la compañía mutua. ¿Qué puede encontrar el hermano en el ámbito de la disipación¹ o entre los devotos a la intemperancia² que se compare con esto? ¿Qué puede encontrar la hermana en medio de algún concierto de melodiosos sonidos que tenga una música para el alma que sea superior a la armonía familiar? ¿O qué puede encontrar en medio del brillo, la confusión refinada y el desorden de la danza en un salón de baile que se compare con los gozos [privados] de pureza y tranquilidad que se encuentran en el ámbito hogareño de una familia feliz? ¿Puede el teatro ofrecerle algo semejante?...

Si los hermanos han de sostener una relación agradable, es muy importante que cada cual le preste una atención especial al asunto de cultivar el temperamento. He conocido a familias cuya tranquilidad ha sido destruada por completo por la influencia de uno que tenía un temperamento hosco³ y fogoso⁴. Cuando por desgracia existe esta actitud, el que la posee

¹ **Disipación** – Acción de disipar (Malgastar, perder).

² **Intemperancia** – Falta de templanza, de dominio propio, de temperancia, de sobriedad o de moderación.

³ **Hosco** – Carácter cerrado, desagradable y que no gusta de relacionarse con los demás.

⁴ **Fogoso** – Que se enciende o aira fácilmente.

debe esforzarse por mejorarla. Las otras partes de la familia, en lugar de burlarse de él o de irritarlo y provocarlo, deben ejercitar toda la paciencia que les sea posible. Con una amabilidad noble, deben ayudar a su pariente desafortunado con el asunto dificultoso del dominio propio.

Los hermanos deben mostrarse un respeto mutuo. Deben evitar toda palabra y forma de hablar que sea áspera, vulgar y degradante. No deben hacer ni decir nada que no sea cortés... La amabilidad de los buenos modales, mezclada con toda la ternura del amor, debe distinguir la relación entre los miembros de la familia. Además, es muy importante que, así como se lleva a cabo en el hogar, tampoco se descuide irrespetuosamente en la compañía de otras personas. Es doloroso para una hermana el ser ignorada como si no fuera más que una desconocida y de esta forma quedar expuesta a la opinión de los demás como alguien que no tiene importancia alguna ante los ojos de su hermano.

Los hermanos no deben ser tiranos con sus hermanas, aun en los asuntos de menor importancia. No deben esperar que ellas se comporten con la sumisión temblorosa de un esclavo. Tristemente, a veces las pobres muchachas son maltratadas y llegan a ser infelices por los caprichos, los antojos y el yugo de hierro de algún muchacho insolente y arrogante: el que se comporta como un tirano con su hermana con seguridad también lo hará con su esposa...

Los hermanos mayores, especialmente el primogénito, en realidad tienen una gran responsabilidad. Los miembros más jóvenes de la familia los respetan como un ejemplo a seguir y su ejemplo ejerce una gran influencia —que, en algunos casos, puede ser mayor que la de los padres—. Es el ejemplo de quienes están más a la par con ellos, que es más cercano y que se presenta ante ellos con mayor frecuencia que el de los padres. Por lo tanto, es más influyente y, como resultado, su comportamiento es de suma importancia para los más jóvenes. Si son malos, es probable que lleven a todos los demás por el mal camino. Si son buenos, pueden ejercer una gran influencia para encaminarlos bien. Le presentan a los demás amigos, libros y entretenimientos que son buenos o malos, según la naturaleza de su propio gusto.

El ver a un hermano o a una hermana mayor que arrastra a los más jóvenes por su propia conducta y precepto en los senderos de la maldad es un espectáculo muy alarmante. *Tal joven es un personaje terrible*; como Satanás, busca a quién devorar con sus tentaciones (1 P. 5:8), pero lo que es peor, en algunos aspectos es más malvado y cruel que su prototipo⁵ porque elige a su propio hermano como la víctima de su crueldad y como

⁵ **Prototipo** – La persona original del cual el otro es una copia, en este caso, Satanás.

el incauto que busca atrapar con sus artimañas. Hay familias enteras que, en algunos casos, han sido instruidas en la iniquidad por un varón primogénito sin principios. ¡Tal hermano tendrá mucho por lo que dar cuenta en el Día del Juicio! ¡Cuál será su tormento en el infierno cuando las almas de aquellos que él ha arruinado estén a su lado y por medio de reproches sin fin lleguen a ser sus atormentadores por toda la eternidad!

En otros casos, ¡que bendición ha sido para una familia el tener a un hermano o a una hermana mayor que es fiel, virtuoso y piadoso! Muchas madres débiles y enfermizas han dado gracias a Dios diariamente por hijas cuyas atenciones fueron como las de una segunda madre para con los miembros más pequeños de la familia, hacia quienes hicieron todo lo posible, a fin de formarlos según sus propios hábitos de utilidad y santidad. Muchos padres han sentido la misma gratitud por la bendición de tener un hijo primogénito que, no solamente es una ayuda en los asuntos de los negocios, sino que también lo es en el trabajo de la educación — un hijo que aporta todo el poder de un ejemplo afable y piadoso para formar el carácter de sus hermanos menores—.

Que las personas jóvenes consideren su responsabilidad. Al mismo tiempo, que los menores en la familia también consideren su deber. Si tienen hermanos y hermanas mayores que son un buen ejemplo, deben esforzarse para que este modelo no sea solamente el objeto de su atención y admiración, sino de su imitación. Por otra parte, si tristemente, la conducta de sus mayores es mala, entonces que no sigan su mal camino. Que ninguna amenaza, soborno ni argumento los insten a ceder a la tentación de hacer el mal.

Ahora supondré que existe un caso en el que una o más partes de la familia han sido conducidas por la gracia divina a participar de la religión verdadera. Voy a indicar cuál es su deber hacia los demás y cuál es el deber de los demás hacia ellos. En cuanto a lo primero, es evidente que su obligación solemne e irrevocable es el buscar, con todo esfuerzo amoroso, bíblico y sensato, la conversión verdadera de aquellos en la familia que aún viven sin la religión de corazón. Con cuanta frecuencia la levadura de la piedad, al llegar, por la misericordia y el poder divino, al corazón de alguno en la familia, se ha propagado a través de casi todos en el hogar. Con cuanta frecuencia el amor fraternal, al elevarse a las alturas más sublimes —junto con una ambición celestial que tiene como su blanco el objeto más elevado que la benevolencia puede procurar jamás al buscar la salvación del alma de un hermano— ha alcanzado el premio y recibido su gran recompensa.

Joven, cuyo corazón está bajo la influencia de la piedad, pero que también te afliges por causa de aquellos que son hijos de los mismos padres

terrenales, pero que no son hijos de tu Padre en el cielo, te insto, por todo el amor que sientes por tus hermanos y hermanas, por todo el afecto que tienes por tus padres —por el amor más sublime que tienes para con Dios y Cristo— que busques, por medio del uso de todos los medios apropiados, la conversión de aquellos con los cuales estás unido por los lazos de la naturaleza, pero con los cuales aún no estás unido por el vínculo de la gracia. *Que tu objetivo sea el ganar sus almas*. Que ésta sea tu oración continua. Exhibe por medio de tu ejemplo toda la belleza de la santidad. Esfuérzate por demostrarles la coherencia más constante posible porque una sola carencia con respecto a este asunto sirve para fortalecer el prejuicio que con ansias deseas atenuar. Que ellos vean tu fe en Cristo por medio de tu esmero, gozo, humildad, mansedumbre y amor.

En todos los deberes generales de la vida, sé más escrupuloso de lo ordinario. Gánate su afecto con una conducta que sea en extremo amable y llena de conciliación. Evita cualquier sentimiento de superioridad. Trata de no regañarlos como si así pudieras sacarlos del pecado. Evita el lenguaje del reproche y atráelos con las cuerdas de amor porque son las únicas que pueden unir a los hombres. De vez en cuando, les puedes recomendar la lectura de algún buen libro. Cuando no estén presentes, escríbeles sobre el tema de la fe en Cristo, pero al mismo tiempo, no seas causa de rechazo, aburriéndolos. Busca oportunidades favorables y aprovéchalas con sabiduría. Muéstrales el ejemplo de cristianos que son eminentemente felices, coherentes y útiles. Cumple todos sus deseos si son legítimos, pero no cedas ni un átomo de tu coherencia. La maleabilidad⁶ que muestres a la hora de cumplir con sus gustos y actividades, aun cuando estos se oponen a la Palabra de Dios, solamente los indignará, pero por medio de la firmeza templada obtendrás su respeto. Y a todo esto añade la corona de la oración vehemente sin la cual ningún medio puede tener éxito. ¿Cómo sabes que no te ganarás a tu hermano? ¡Y qué gran conquista!

Tomado de *A Help to Domestic Happiness* (Una ayuda para la felicidad en el hogar), reeditado por Soli Deo Gloria, un ministerio de Reformation Heritage Books, www.heritagebooks.org.

John Angell James (1785-1859): Predicador inglés congregacionista; nació en Blandford Forum, Dorset, Inglaterra.



⁶ **Maleable** – Fácil de persuadir o cambiar.

¿ESTÁS FIRME O A PUNTO DE CAER?

Thomas Vincent (1634-1678)

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6).

Habrás oído que la buena obra que Dios comenzó en el día de su gracia la perfeccionará hasta el día de Cristo. Sin embargo, para que nadie abuse de esta doctrina ni convierta la gracia de Dios en una excusa para el desenfreno —para que nadie dé por sentado que la buena obra ha comenzado en él y luego concluya que nunca puede caer en la apostasía y, finalmente, tenga la osadía de dar rienda suelta al pecado, tomando esto como pretexto para dar paso al libertinaje— haré una seria advertencia a todos, especialmente a los jóvenes que profesan la fe.

Motivos para evitar la apostasía¹ y la reincidencia²: *Algunos han caído y apostatado, y también [otros] pueden hacerlo, aun después de haber profesado grandemente su fe en Cristo y [de haber] alcanzado gran iluminación, dones y una porción de los bienes espirituales.* Quizá la opinión general, la de los demás y también la de ellos mismos, era que estas personas estaban tan firmes como cualquiera. Por lo tanto, todos los que piensan que están firmes, especialmente los jóvenes que profesan la fe, tengan cuidado para que no caigan. El Apóstol le dice a Timoteo que Demas lo había desamparado, habiendo amado este mundo (2 Ti. 4:10). Anteriormente, se refiere a Himeneo y Alejandro, quienes habían rechazado una buena conciencia, naufragado en lo que toca a la fe y aprendido a blasfemar (1 Ti. 1:19-20). En 2 Pedro 2:20-22, el apóstol Pedro habla acerca de algunos que habían escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de Cristo, pero que de nuevo estaban enredados y vencidos por estas. Afirma que esto era según el antiguo proverbio: “El perro vuelve a su propio vómito; y la puerca lavada vuelve a revolcarse en el cieno”. Nuestro Salvador nos dice, en su explicación de la parábola del sembrador (Mt. 13:20-21) que el que recibe la palabra en pedregales es el que oye la palabra y al momento la recibe con gozo, pero no echa raíces en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. En

¹ Ver FGB 205, *Apostasy*, en inglés (Apostasía), disponible en CHAPEL LIBRARY.

² Ver FGB 197, *Backsliding*, en inglés (Reincidencia), disponible en CHAPEL LIBRARY.

realidad, los que tienen la gracia verdadera nunca pueden caer por completo... pero hay muchos que pueden tener lo que aparenta ser la gracia verdadera y de ésta sí pueden caer totalmente. Pueden perder lo que aparentan poseer...

Además de ser culpables de algo tan atroz como lo es el pecado de la apostasía en sí, por lo general, los que son culpables de ella llegan a ser peores de lo que eran anteriormente en todo tipo de conducta licenciosa: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre... “Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero” (Mt. 12:43-45). Los apóstatas son los hijos primogénitos de Satanás y cumplen los deseos de su padre. Él mora en ellos y reina en sus vidas, y ellos están listos para obedecer todas sus sugerencias de maldad. Además de la inmundicia, el libertinaje, la malicia, la villanía³, el perjurio y la blasfemia, tales personas suelen ser grandes enemigos de Dios y de la piedad. Más que los otros hombres, demuestran que son los más grandes perseguidores de los santos... No recuerdo haber escuchado o leído nunca sobre algún apóstata que se haya convertido.

Aunque Dios no permitirá que caigas totalmente de la gracia si en verdad se ha comenzado la buena obra en ti, sin embargo, si no tienes mucho cuidado, puedes caer en un estado de profundo decaimiento en lo que concierne a la gracia... Puede ocurrir que, en lugar de la sensible disposición de tu corazón por el pecado que ahora tienes, llegues a un estado de insensibilidad y que llegues a tener una gran torpeza y dureza de corazón. En lugar de tu docilidad y tu disposición para llevar a cabo los deberes espirituales, puedes contraer apatía e indisposición... En lugar de tener un temperamento manso y apacible, puedes llegar a ser malhumorado y lleno de malas pasiones. En lugar de un corazón recto y unos ojos puestos solamente en la gloria de Dios, puedes arruinar la mayoría de tus deberes con la hipocresía. En lugar de la abnegación y la templanza, puedes llegar a satisfacerte a ti mismo y a ser un licencioso a gran escala. Puede ser que pierdas casi todo el contentamiento, la paciencia y el temor de Dios que ahora posees. El hambre y el deseo por Cristo que sientes pueden menguar. La fe fuerte que ahora posees puede debilitarse. Las llamas de amor pueden ser extinguidas hasta que no quede ninguna y solamente permanezcan unas cuantas brasas y chispas casi imperceptibles debajo de las cenizas. La esperanza que tienes del cielo puede desvanecerse, en lo que concierne a la vivacidad

³ **Villanía** – La maldad o el mal comportamiento de carácter repugnante, abominable o vergonzoso.

y al deleite con el que ahora opera en ti. Por consiguiente, ten cuidado, no sea que caigas... Puedes prevenir una caída si te fijas bien en dónde estás parado. Cualquiera que sea el peligro que te rodea, Dios puede guardarte y sostenerte en medio de tu andar por sus caminos para que tus pies no resbalen. “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría” (Jud. 1:24). A esto le añadiré que es más fácil (aparte del honor que de esta manera brindamos a Dios y el beneficio inefable y la tranquilidad que nos trae a nosotros mismos) permanecer de pie que caer y tener que levantarse de nuevo después de una caída. El recuperarse de una recaída no es nada fácil. Por lo general, los que reinciden grandemente no se recuperan con facilidad ni pueden hacerlo inmediatamente.

Directrices para evitar la apostasía y la reincidencia: Asegúrate de que la buena obra, en realidad, ha tenido principio en tu corazón, que posees la gracia verdadera. Si eres endeble en cuanto a los puntos fundamentales, si estás podrido en tu esencia, con el corazón falso de un hipócrita —sin importar todas tus profesiones de fe— estás en gran peligro de caer en una apostasía total... Solamente la gracia verdadera puede afirmar el corazón: “Buena cosa es afirmar el corazón con la gracia” (He. 13:9). Solamente los que poseen la gracia verdadera han sido edificados sobre la roca de la eternidad, donde están a salvo. Pueden ser fuertemente sacudidos por los problemas y las tentaciones, pero nunca quedarán postrados ni totalmente derrocados...

No te apoyes en tus propias fuerzas. Nadie ha caído de forma tan vil como aquellos que confiaban de forma presuntuosa en sí mismos... Que tu confianza y fortaleza estén en el Señor. “Esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús” (2 Ti. 2:1). Acude a Él para hallar gracia para el oportuno socorro (cf. He. 4:16) y cuando te encuentres bajo cualquier amenaza y tentación de caer en el pecado. Cristo puede ayudarnos. El dar socorro es su oficio y Él está dispuesto a hacerlo. Se apiada de ti cuando eres tentado y se compadece “de [tus] debilidades” (He. 4:15). Él te ha [llamado] para que acudas a Él y ha prometido que “aplastará en breve a Satanás” bajo tus pies (Ro. 16:20). Mientras tanto, te bastará su gracia (2 Co. 12:9).

Ten cuidado con la mentalidad mundana para que no seas devorado por los negocios de este mundo ni entorpecido por los asuntos de esta vida. Estoy seguro que la mundanalidad será la causa de una gran decadencia en el poder de la piedad. Si por causa de tu empleo el mundo ocupa la mayoría de tu tiempo, cuídate de no dárselo todo. Reserva un poco de tiempo todos los días para los ejercicios de la fe y permite que estos tengan la mayor parte de tu corazón... Esfuérzate para que el mundo

sea crucificado en cuanto a ti y para que tu corazón sea crucificado en cuanto a él. Acude a la cruz de Cristo para que esto sea posible y con frecuencia pon la mirada en la gloria trascendente y la felicidad del otro mundo, lo cual desprestigiará a este mundo ante tus ojos.

Mantente siempre alerta. Ten cuidado con el pecado en el inicio del mismo. No te atrevas a jugar con el pecado en tu mente, pensando sobre él con placer y deleite. Abstente de los pecados secretos⁴ porque si no lo haces, tus pies resbalarán antes de que puedas prevenirlo. Cuidado con el más mínimo indicio de apostasía, examina tu corazón cuando este empiece a desviarse de Dios y lucha para recuperarte y levantarte de nuevo con toda rapidez cuando sientas que empiezas a caer.

Pon a Dios siempre delante de tus ojos como lo hizo David. [Él] nos dice que porque había puesto [a Dios] siempre delante de sí, no sería conmovido (Sal. 16:8). Las tentaciones para pecar no tendrán mucho efecto sobre ti cuando en verdad observes y consideres que el ojo de Dios está sobre ti. “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?” (Gn. 39:9).

Esfuézate por cultivar un amor fuerte y fervoroso hacia Dios. Las muchas aguas no podrán extinguir el fuego de este amor. Mientras que tu corazón se alce en esta llama hacia Dios, no estarás en peligro de caer y prestar oído a las tentaciones que te llevarían al pecado. Esfuérzate por permanecer en el amor de Dios y en el amor por los demás. De esta manera, permanecerás en Dios y Dios en ti (1 Jn. 4:16). Y mientras permanezcas en Dios, no podrás apartarte de Él.

Mantén con frecuencia una conversación secreta con Dios por medio de la meditación, la contemplación y con breves oraciones hechas en secreto. Ponte de rodillas a menudo cuando estés solo y ahí lamentate por tus pecados y ora para que puedas mortificar tus corrupciones particulares. Los deberes secretos que se llevan a cabo con seriedad, diligencia y constancia son tanto una evidencia de sinceridad como un gran medio para cuidarnos de la apostasía.

Por último y sobre todo, esfuérzate por obtener una gran medida de la gracia de la fe y ejércela a diario. “Por la fe estáis firmes” (2 Co. 1:24). Para resistir al diablo, es necesario que estés firme en la fe (1 P. 5:8-9). Para apagar los dardos de fuego del maligno, debes seguir adelante y tomar el escudo de la fe (Ef. 6:16). Si has de ser guardado por el poder de Dios, debe ser mediante la fe que conduce a la salvación (1 P. 1:5). Los que retroceden hacia la perdición, lo hacen por medio de la incredulidad.

⁴ Ver FGB 209, *Secret Sins*, en inglés (Pecados secretos), disponible en CHAPEL LIBRARY.

Los que perseveran, lo hacen por medio de la fe que es para la salvación de sus almas (He. 10:39).

Tomado de “*Cautionary Motives and Directions unto Youths Professing Religion to Keep Them from Apostasy and Backsliding*” (Motivos de cautela y directrices para los jóvenes que profesan la fe con el propósito de guardarlos de la apostasía y de la reincidencia) que es parte de la obra *The Good Work Begun* (La buena obra comenzó), reimpresa por Soli Deo Gloria, un ministerio de Reformation Heritage Books, www.heritagebooks.org.

Thomas Vincent (1634-1678): Pastor y autor puritano inglés, nació en Hertfordshire, Inglaterra.



SIN EXCUSAS: CREE EN EL EVANGELIO

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

“Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste” (Ezequiel 12:27).

Los hombres muestran gran ingenio al crear excusas para rechazar el mensaje del amor de Dios. Muestran una habilidad maravillosa, no en la búsqueda de la salvación, sino en inventar razones para rechazarla. Son diestros para evitar la gracia y asegurar su propia ruina. Sostienen primero este escudo y después el otro para protegerse de las flechas misericordiosas del Evangelio de Jesucristo que solamente tienen el propósito de vencer los pecados mortales que se ocultan en sus corazones.

El argumento maligno que se menciona en el texto se ha empleado desde los días de Ezequiel hasta el día de hoy. Se ha puesto al servicio de los propósitos de Satanás en diez mil casos. Por su uso, los hombres han postergado [el arrepentimiento] hasta llegar al infierno. Cuando los hijos de los hombres oyen acerca de la gran expiación hecha en la cruz por el Señor Jesús y son llamados a obtener la vida eterna por medio de Él, aún insisten en decir acerca del evangelio que: *“La visión que él ve es para dentro de muchos días, y para tiempos lejanos él profetiza”*. En otras palabras, piensan que los asuntos que tratamos no son de una importancia inmediata y que pueden ser postergados sin peligro. Imaginan que la fe cristiana¹ es para el débil moribundo y el anciano frágil, pero no para los hombres y las mujeres saludables. A nuestro insistente llamado de “todas las cosas ya están listas, venid a la cena”, responden: “El propósito de la fe cristiana es prepararnos para la eternidad, pero aún estamos lejos de eso. Todavía estamos en el apogeo de nuestras vidas. Hay tiempo suficiente para los lúgubres preparativos de la muerte. La religión que nos anuncian tiene el hedor de la tumba y el gusano. ¡Déjenos ser felices mientras está a nuestro alcance! Ya habrá lugar para cuestiones más serias cuando hayamos disfrutado de la vida un poco o hayamos establecido nuestros negocios o podamos retirarnos

¹ **Nota del editor** – La palabra original que el autor emplea aquí es *religión*. A la luz del uso amplio y muchas veces confuso de la palabra “*religión*” hoy en día, los términos “fe cristiana”, “cristianismo” y “fe en Cristo” y, a veces, “piedad”, “piadoso/a” o “piedad cristiana”, suelen reemplazar “religión” y “religioso” en muchos casos en esta publicación.

con los ahorros que hemos acumulado durante toda una vida... Profetizan sobre asuntos que son para de aquí a muchos días, para tiempos lejanos". Puede ser que muy pocos jóvenes hayan dicho esto... pero es lo que muchos piensan en secreto. De esta manera, resisten la advertencia del Espíritu Santo que dijo: "Si oyereis hoy su voz, no endurezáis vuestros corazones" (He. 3:15; 4:7). Postergan el día de su conversión como si fuera un día de tempestad y terror y no lo ven como es en verdad —un día sumamente sereno, sumamente luminoso— la boda del alma con el cielo.

Cada persona inconversa debe recordar que Dios conoce cuál es su verdadera excusa para cerrar sus oídos a la voz de amor de un Salvador agonizante. Posiblemente no la has admitido para ti mismo ni la has formulado en palabras, puede ser que ni siquiera te atrevas a hacerlo para no alarmar en demasía la conciencia; sin embargo, Dios conoce todas las cosas. Él ve cuán insustancial, necias y malvadas son tus excusas. No lo engañan las palabras vanas, sino que con prontitud le pone fin a las disculpas que ofreces por tu tardanza... Dios conoce la frivolidad de las excusas que presentas por tu dilación. Él conoce que tú mismo tienes dudas acerca de tus excusas y que no te atreves a enfrentarlas para darles lo que se podría considerar como una atención solemne. Con mucho esfuerzo tratas de engañarte y llegar a un estado donde tu conciencia esté tranquila en lo que concierne a estas cosas. Sin embargo, en lo más profundo de tu ser te avergüenzas de tus propias falsedades. Con la ayuda del Espíritu Santo, es mi propósito en este momento, el tratar con tu conciencia y convencerla aún más plenamente de que la tardanza no se puede justificar. Puesto que el evangelio exige algo de ti en el presente y no debes decir: "*La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, para lejanos tiempos profetiza éste*".

Digamos, por un momento, que el mensaje que traemos incumbe más a un tiempo futuro, aun así, ese día no está lejos. Ni tampoco la distancia entre el presente y el futuro es tan grande como para poder darse el lujo de esperar. Supón que vivas hasta los setenta años. Hombre joven, supón que Dios tenga misericordia de ti mientras vives en tus pecados hasta que la nieve de varios inviernos pinte tus cabellos de blanco. Mujer joven, supón que tu rostro, ahora juvenil, escape de la tumba hasta que las arrugas sean delineadas en tu frente; aun así, ¡qué corta será tu vida!

Quizá pienses que setenta años es un largo período de tiempo, pero aquellos que ya tienen setenta, al mirar atrás, te contarán que sus días han sido muy breves. Yo, que solamente tengo cuarenta, ahora siento que cada año vuela más rápido que el anterior; los meses y las semanas

desaparecen en un abrir y cerrar de ojos. Mientras más viejo uno se hace, más corta aparenta ser la vida. No me asombro de que Jacob haya dicho: “Pocos y malos han sido los días de los años de mi vida” (Gn. 47:9) porque cuando dijo esto ya era un hombre extremadamente viejo. La vida del hombre es breve en comparación con todo lo que le rodea; entra en el mundo y sale de él como un meteoro que cruza con un destello por los cielos que durante siglos han permanecido iguales... Párate al lado de alguna piedra inmensa que ha enfrentado las tempestades de los siglos y te sentirás como un insecto que vive por una hora... Por lo tanto, no digas: “*Estas cosas son para un tiempo muy lejano*” porque, aunque podamos garantizarte que vivirás todos los años en que un ser humano puede tener existencia, será solamente un pequeño lapso de tiempo.

Hombre joven, mujer joven, no puedes estar seguro de que llegarás a la mediana edad. ¡Pero cuidado con lo que digo! ¿De qué estoy hablando? ¡No puedes estar seguro que verás el final de este año o que escucharás las campanas que le dan la bienvenida al nuevo! Sí, aunque parezca que está muy cerca, no te jactes del día de mañana. ¡Puede ser que nunca llegue! Y si llega, no sabes lo que traerá: Puede traer un ataúd o una mortaja. Sí, esta misma noche, cuando cierres los ojos y pongas la cabeza sobre la almohada, no estés tan seguro de que despertarás otra vez en ese aposento tan familiar o que saldrás de allí a reanudar las actividades de la vida. Queda claro entonces, que esas cosas que conducen a la paz no son asuntos que deben dejarse para un tiempo muy lejano. La fragilidad de la vida las convierte en la necesidad del momento. ¡No estás lejos de la tumba! Estás más cerca de ella ahora que cuando comenzó este discurso; algunos se encuentran mucho más cerca de ella de lo que piensan.

Para algunos, este rechazo del evangelio tiene un impacto considerable porque su ocupación es tan peligrosa que todos los días la muerte puede escoger entre cien vías diferentes para conducirlos hacia su prisión en el sepulcro. ¿Puedes acaso hojear un periódico sin encontrar las palabras *muerte súbita* o *total*? El viajar conlleva muchos peligros e, incluso, cruzar la calle es arriesgado. Los hombres mueren en sus casas y también cuando están ocupados en sus profesiones lícitas, muchos son sorprendidos por la muerte. ¡Cuán cierto es esto para aquellos que salen al mar en barcos o que descienden a las entrañas de la tierra en las minas! En realidad, *no hay* profesión que esté fuera del peligro de la muerte. Una aguja puede matar, al igual que una espada. Una escaldadura, una quemadura, una caída puede dar fin a nuestras vidas, tan fácilmente como lo haría la peste o una batalla. ¿Tienes que subir

escaleras de mano en tu profesión? No es algo muy peligroso, ¿pero no has oído de aquellos que han perdido el equilibrio y han caído para nunca jamás levantarse? En el trabajo estás rodeado de los materiales de construcción de un edificio; ¿nunca has oído que han caído piedras que han aplastado a los trabajadores?...

A pesar de todo lo que se puede lograr por medio de las regulaciones sanitarias, las fiebres no son algo desconocido, ni tampoco es inusual que una apoplejía mortal tumbe a un hombre en el suelo en un instante de la misma manera en que un carnicero mata un buey. La muerte ya ha eliminado a muchos de tus compañeros del pasado... La flecha de la destrucción ha zumbado por tu oído hasta dar con otro blanco; ¿nunca te has preguntado por qué no ha dado contigo?... ¿Cómo puedes decir, cuando te hablamos acerca de la preparación para la muerte, que estamos hablando de cosas muy lejanas? Querido amigo, no seas tan necio. Te imploro que dejes que estas advertencias te conduzcan a la fe en Cristo. Lo último que quiero es alarmarte innecesariamente —¿pero es innecesario? Estoy seguro de que te amo demasiado como para angustiarte sin causa— ¿Pero es que no hay causa suficiente? Escucha, te insto de la manera más afectuosa: Respóndeme y dime, ¿no te dice tu propia razón que mi ansiedad por ti no está fuera de lugar? ¿No debieras en este instante tomar en serio el mandamiento del Redentor y obedecer al Salvador que te llama? ¡El tiempo es corto! Aprovecha los momentos que se te escapan y apresúrate por conseguir la bendición.

Una vez más, recuerda también que, aunque supieras que escaparás del accidente, la fiebre o la muerte súbita, aún queda un gran evento que muy pronto olvidamos y que puede poner fin al día de misericordia [de manera repentina]. ¿Nunca has escuchado que Jesucristo de Nazaret fue crucificado en el calvario, que murió en la cruz y fue tendido en una tumba? ¿No sabes que se levantó al tercer día y que después de pasar un poco de tiempo con sus discípulos, los llevó a la cima del Monte de los Olivos y que ahí, ante sus ojos, ascendió a los cielos y una nube lo ocultó de su vista? ¿Has olvidado las palabras de los ángeles, que dijeron: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11)? Ciertamente Jesús vendrá una segunda vez para juzgar el mundo, pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos. Él vendrá como “*ladrón en la noche*” a un mundo impío (1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10); estarán “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento” (Mt. 24:38), así como lo hacían cuando Noé entró en el arca. ¡No lo sabían hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos!

En un momento, no podemos decir cuándo, puede ser antes de que salgan las próximas palabras de mi boca, un ruido mucho más fuerte que cualquier voz de mortal se escuchará sobre el clamor del comercio mundano, isí y será más fuerte que el rugir de los mares! Ese sonido de trompeta proclamará el día del Hijo del Hombre. “¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mt. 25:6), serán palabras que se oirán por toda la Iglesia. Y para el mundo habrá un sonido como de trompeta: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron” (Ap. 1:7). Jesús puede venir esta noche. Si lo hiciera, ¿todavía me dirías que hablo de cosas muy lejanas? Jesús dijo: “He aquí, yo vengo pronto” (Ap. 3:11). ¿Y no le ha dicho su Iglesia: “Sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20)? Para nosotros, puede parecer que se tarda mucho; sin embargo, para Dios esta tardanza será breve. Debemos velar a toda hora y esperar a diario que el Señor venga del cielo. ¡Oh, te ruego que no digas que el Señor tarda en su venida porque ese era el lenguaje del siervo malo que fue castigado duramente! Es la marca de los que se burlan de los postreros días [que] dicen: “¿Dónde está la promesa de su advenimiento?” (2 P. 3:4). Ahora pues, no te burles para que no se aprieten más tus ataduras. Más bien escucha la indudable voz de la profecía y de la Palabra de Dios: “¡He aquí, vengo pronto!” (Ap. 22:7, 12). “Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá” (Lc. 12:40)...

Hemos sido enviados para razonar con el hombre joven y con la mujer joven y para recordarles con ternura que en este momento están comportándose de forma injusta y desconsiderada con su Dios. Él te hizo y no le rindes servicio. Él te ha mantenido vivo, pero no le obedeces. Él te ha enviado la Palabra de su Evangelio, pero la has rechazado. Él ha enviado a su Hijo unigénito y tú lo has despreciado... Hijo de la misericordia, hijo desobediente del gran Padre de los espíritus, ¿puedes soportar el vivir para siempre en enemistad con el amoroso Padre? Preguntas: “¿Él me perdonará?”. ¿Qué te insta a hacer esa pregunta? ¿Es que ignoras lo bueno que Él es?... ¡No digas más que estamos hablando de cosas muy lejanas!

Debo recordarte, sin embargo, de mucho más que esto, y es que tú... estás en peligro. Por causa de la manera en que has tratado a Dios y porque has permanecido como su enemigo, Él ciertamente te visitará en justicia y te castigará por tus transgresiones. Es un Dios justo y cada pecado que se comete queda anotado en su libro. Ahí queda grabado hasta el Día del Juicio. El peligro en el que estás es que en este mismo momento puedes descender al abismo y... que puedes inclinar la cabeza en la muerte y comparecer ante tu Hacedor en un instante para

recibir la justa recompensa por tus pecados. ¡Venimos a decirte que existe un perdón inmediato de todos los pecados para aquellos que crean en el Señor Jesucristo! Si crees en Jesús, tus pecados, que son muchos, te son todos perdonados.

¿No conoces la historia que has escuchado muchas veces, de cómo el Señor Jesús cargó con los pecados de todos los que confían en Él? [Él] sufrió en su lugar la retribución que merecían sus pecados. Él fue nuestro Sustituto² y como tal murió, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios. Él dio su vida... para que “todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). ¿Rechazarás una salvación comprada con precio tan alto y que se te ofrece libremente? ¿No confiarás en Él aquí y ahora? ¿Puedes soportar la carga de tus pecados? ¿Te conformas con permanecer hasta una sola hora en peligro de un castigo eterno? ¿Puedes soportar el deslizarte hacia la boca abierta del infierno como sabes que lo estás haciendo ahora? Recuerda que la paciencia de Dios no durará para siempre; ya lo has provocado durante mucho tiempo... Es una maravilla que no caigas inmediatamente en la destrucción. Por esta razón, queremos que tú seas perdonado ahora y que ya estés a salvo de la ira divina. El peligro es inminente; que el Señor permita que también lo sea el rescate.

Te escucho hacer las siguientes preguntas: “¿Pero el perdón se puede obtener todo de una vez? ¿Es Jesucristo un Salvador en el presente? Pensé que quizá lo encontraría en el lecho de la muerte o que únicamente podría obtener una esperanza de misericordia después de una larga vida de búsqueda”. No es así. La gracia gratuita proclama la salvación inmediata del pecado y de la miseria. Cualquiera que mire a Jesús en este mismo momento, le serán perdonados todos sus pecados. En el instante que ponga su confianza en el Señor Jesús, el pecador cesará de estar ante el peligro del fuego del infierno. En el momento en que un hombre mira con ojos de fe a Jesucristo, es rescatado de la ira venidera. Te predicamos una salvación inmediata, así como el consuelo presente de esa salvación.

El Evangelio que predicamos también te traerá bendiciones hoy. Además de perdón y justificación en el presente, te dará regeneración, adopción, santificación, entrada en la presencia de Dios, paz por medio del creer y pronto auxilio en las tribulaciones; aun en esta vida te dará una doble porción de felicidad. Será sabiduría para tu camino, fortaleza para tus convicciones y consuelo para tus angustias... Joven, al predicarte el Evangelio, estamos proclamando lo que es bueno para *esta*

² Ver Portavoz de la Gracia N° 9: *Sustitución*, disponible en CHAPEL LIBRARY.

vida presente y para la venidera. Si crees en Jesús, serás salvo ahora, al instante, y de inmediato disfrutarás del favor inmutable de Dios para que, de ahora en adelante, no vivas como los demás, sino como uno que ha sido escogido por Dios, quien es el objeto especial de su amor, a quien enriquece con bendiciones especiales para que se regocije a diario hasta que sea llevado ante la presencia de Jesús. Una salvación para el presente es la esencia del mensaje del Señor para ti. Por lo tanto, no es verdad, sino detestablemente falso, que la visión es para de aquí a muchos días y la profecía para tiempos lejanos. ¿No hay sensatez en mis súplicas? Si la hay, sométete a ellas. ¿Puedes refutar estos argumentos? Si no puedes, te ruego que dejes de esperar. De nuevo le imploro al Espíritu Santo que te guíe, inmediatamente, al [arrepentimiento y a la fe en Cristo].

Tomado de un sermón que se impartió el jueves por la tarde, el 19 de marzo del 1874, en el Tabernáculo Metropolitano, Newington, Londres, Inglaterra.

Charles H. Spurgeon (1834-1892): El predicador bautista inglés más conocido en la historia; nació en Kelvedon, Essex, Inglaterra.

